



ESCUELA DE HISTORIA

RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN EL EXILIO POLÍTICO: LOS  
REFUGIADOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN CHILE

Alumno: María Victoria Guasch Sigonier.  
Profesor guía: Nancy Nicholls L.

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia,  
Mención Estudios Culturales

Santiago, 2011

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
<b>Capítulo I</b>	
Identidades Históricas, Identidades en Tránsito.....	10
1. Contexto del exilio español	
1.1 La Guerra Civil Española.....	14
1.2. La derrota de la República y el exilio.....	22
1.3 La gestión de Neruda.....	27
1.4 El contexto político en Chile.....	29
1.5 Llegada del Winnipeg a Chile: impacto social y político.....	32
<b>Capítulo II</b>	
2. El viaje en el Winnipeg y la vida en Chile.....	42
2.1 Recuerdos desde el Winnipeg.....	
2.1 Recuerdos desde el Winnipeg.....	45
2.2 Discrepancias Políticas a bordo.....	60
2.3 La labor del Cchare.....	63
2.4 El desembarco y el comienzo de una nueva vida.....	65
2.5 El trabajo y las oportunidades.....	70

### Capítulo III

3.1. La adaptación y la vida en Chile.....	77
3.2 España en el corazón.....	88
3.3. El Winnipeg en el imaginario cultural chileno.....	93
3.4. La importancia de la Agrupación Winnipeg e instancias de socialización.....	99
4. Conclusiones.....	105
5. Bibliografía.....	109

*Españolito que vienes al mundo*

*Guárdate Dios*

*Una de las dos Españas*

*Ha de herirte el corazón*

Antonio Machado

## AGRADECIMIENTOS.

En la elaboración de esta investigación, quisiera agradecer en primer lugar, a las Señoras Julia Mateo y Ana Díaz por su buena disposición a ser entrevistadas y relatar parte importante de sus vidas. En segundo lugar, mis agradecimientos a la biblioteca del Centro Cultural de España por facilitar material de gran ayuda en esta investigación.

A Julio Gálvez Barraza, por una motivadora conversación que mantuvimos en Isla Negra el año 2009, a raíz de la Conmemoración de los setenta años de la llegada del Winnipeg a Chile.

En especial a mi profesora guía, Nancy Nicholls por su paciencia, comprensión y buena disposición durante este largo proceso.

Finalmente agradezco a mi familia y hermana por sus aportes; y a quienes dedico esta tesis: mi abuelo Juan Guasch y mi abuela Victoria Ramos, ambos inspiraron el desarrollo de este proyecto.

## INTRODUCCIÓN

---

Han sido sin duda contradictorias las relaciones entre aquellos países colonizadores y sus antiguas colonias; aún nuestra conformación identitaria actual como chilenos mestizos hablantes de la lengua española nos revela nuestra infinita relación cultural con aquella tierra colonizadora: España. Varias situaciones han prolongado el contacto entre ambos países desde la conformación de la República, principalmente a través de los flujos migratorios.

El exilio español desatado a raíz de la Guerra Civil (1936-1939) y del triunfo y dictadura franquista (1939-1975) significó un acontecimiento que no pasaría desapercibido a nivel mundial, sobre todo en aquellos países que prestarían refugio y hogar muchas veces, para grandes contingentes de hombres, mujeres y niños.

Los exiliados republicanos de la Guerra Civil Española en Chile que llegaron en el denominado “Barco de la esperanza”, el Winnipeg, debieron enfrentar una nueva realidad y experiencia: la del exilio político y del reacomodo en una sociedad que les era ajena y desconocida en relación a su desbaratada vida anterior. Nuestro interés y atención se centra en investigar y analizar el proceso de adaptación identitario, considerando la posibilidad de sobrevivencia y/o de transformación de ciertos elementos identitarios, a través de algunos

testimonios orales como de biografías e historias de vida, de un grupo de refugiados. Asimismo, pondremos atención en las estrategias y mecanismos que los refugiados levantaron con el fin de preservar elementos de su identidad así como de su memoria en tanto grupo e individuos.

Este conjunto de estrategias y mecanismos (si tal es el caso) formarán parte de un proceso que llamaremos de “preservación identitaria”. Este proceso podremos identificarlo a través de distintas instancias que a nivel colectivo e individual desplegará el conjunto de exiliados del Winnipeg en nuestro país. Ejemplo de este proceso, será la destacada producción intelectual que a lo largo del siglo xx se identifica en relación al colectivo de exiliados: “el carácter de disconformes de estos inmigrantes-exiliados se proyectó en ciertos aspectos de la vida cultural chilena, especialmente en áreas poco consolidadas o que necesitaban una mayor institucionalización, que permitieron verter algunos supuestos formativos de los españoles que llegaron y se diferenciaban de los que se aplicaban en Chile”<sup>1</sup>. Esta producción intelectual será entendida en relación a una necesidad de expresión y de desarrollo de una identidad de grupo que buscará no sólo construir sobre los cimientos del pasado, sino también procurará construir sobre el presente y la realidad local.

---

<sup>1</sup> NORAMBUENA, Carmen y GARAY, C: “España 1939: Los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”, Ediciones Centro Cultural de España, Santiago, Chile, 2002, pág. 216.

Estos mecanismos y estrategias de preservación identitaria tienen como variables a la comunidad de origen del refugiado en España, a la sociedad chilena, y al sistema de ideas políticas posibilitadoras de su llegada al país, es decir la ideología antifascista que impregnaba el pensamiento político del Frente Popular y el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y al refugiado español en sí. Estas variables determinarán distintas necesidades colectivas e individuales, para la conformación de un marco de referencia e identificación, el cual tendrá como línea proyectiva el rescate de la memoria como medio de preservar rasgos de su identidad anterior (en España), historia común y la proyección histórica de un proceso que se enmarca dentro de la lucha contra el fascismo. Las dimensiones sobre las que opera el concepto de preservación identitaria se presentan a nivel social e individual, simbólico y material, manifestado a través de las actividades programadas por la Agrupación Winnipeg y la conmemoración anual que se realiza desde 1989 en torno la llegada del Winnipeg y la participación en la Guerra Civil. Simbólico en tanto homenaje y discurso, y material respecto a la producción y entrega de documentos, diplomas y grabados que buscan la continuidad y la permanencia en el tiempo de un pasado, una historia común que se re-construye a través de las instancias colectivas (Agrupación Winnipeg) e individuales (transmisión oral, diarios de vida, producción literaria y artística en general) y que contribuyen a la formación de un imaginario cultural en torno al "Winnipeg". El marco temporal

de este estudio abarcará la segunda mitad del siglo XX, teniendo como punto de partida 1939, año de llegada de los refugiados y como ejes centrales los actos conmemorativos de la llegada al país desde 1989, así como el aniversario de los cincuenta años.

La siguiente investigación espera aportar desde el ámbito historiográfico al estudio de problemáticas sobre procesos migratorios complejos, como resultó ser el exilio político español, tanto a nivel de los sujetos como de las sociedades receptoras, en este caso la sociedad chilena, en la cual se dio un debate importante a nivel político y de la opinión pública que nos permitirá comprender aspectos de la vida social y política chilena de aquel periodo, a través de fuentes escritas de la época y de los testimonios de los refugiados. Asimismo, esta investigación intenta enriquecer la memoria del Winnipeg desde la historia oral y del análisis de autobiografías, centrándonos en la complejidad del exilio desde el punto de vista de la identidad.

## CAPÍTULO I

### Identidades históricas, identidades en tránsito....

El concepto de identidad muchas veces se vincula a la idea de crisis; generalmente cuando existe un quiebre, una separación, una ruptura, es cuando nos interrogamos por nuestra identidad, “para que la identidad se convierta en un problema, se requiere de un periodo de inestabilidad y crisis, una amenaza a los modos establecidos de vida”<sup>2</sup>, según Jorge Larraín. En esta investigación, estudiamos una situación límite en la cual el desenlace de un proceso histórico transformará de un modo u otro la identidad y las identidades del conjunto de un país, de un pueblo, de un grupo, en este caso, los pasajeros del Winnipeg, primeramente marcados por el desarrollo de la guerra misma y luego por el exilio. Por tal, esta idea de la emergencia de la pregunta por la identidad en tiempos de crisis, formará la base de nuestro análisis. Según Larraín, existe un proceso histórico de construcción de identidad, en el cual una identidad se construye en base a la distinción con otro y la semejanza con un mismo par: “La formación de identidades culturales supone la noción del “otro”; la definición del sí mismo cultural siempre implica una distinción con los valores, características y modos de vida de otros”<sup>3</sup>. Se reconoce también que la idea de identidad va asociada a la de permanencia, cohesión y

---

<sup>2</sup> LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge: “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1996, pág. 93.

<sup>3</sup> Ibidem, pág. 90.

reconocimiento, de tal modo que: “Cuando hablamos de identidad, solemos implicar una cierta continuidad, unidad y autoconciencia”<sup>4</sup>. Ahora, ¿qué ocurre cuando estas condiciones se ven amenazadas? ¿Cómo reencuentra el sujeto el sentido de su identidad? Estas son algunas de las interrogantes que nos hemos planteado en esta investigación.

De acuerdo con Larraín, consideramos que la construcción de la identidad cultural desde los discursos oficiales no se corresponde con una supuesta identidad esencial, estática, purista. Es importante considerar que las identidades se conforman en un proceso de retroalimentación en el cual interactúan prácticas cotidianas como los discursos nacionales, oficiales, eruditos, etc. La identidad no puede fijarse de una vez para siempre con contornos definidos: “La construcción discursiva de la identidad cultural es selectiva y excluyente. Hay detrás una intencionalidad política”<sup>5</sup>.

En el caso del exilio español la guerra produjo un vuelco importante y decisivo en la conformación de las identidades de los españoles tanto como colectivo como en sus historias de vida particulares. El concepto de reconstrucción identitaria lo entenderemos ligado a un acto de resistencia cultural que tendrá como soporte el ejercicio y despliegue de una memoria colectiva, y de una

---

<sup>4</sup> Ibidem, pág. 93.

<sup>5</sup> Ibidem, pág. 210.

memoria individual, resistencia cultural que se sigue en el deseo de preservar ciertos elementos identitarios de carácter cultural como el idioma, la comida, costumbres etc. Estos elementos son de carácter transgeneracional, es decir, existe una voluntad de traspasar estos elementos hacia las generaciones siguientes, que comprendemos finalmente se complementan con los elementos y rasgos identitarios adquiridos y/o reelaborados de la cultura chilena.

La memoria colectiva y la memoria individual serán consideradas complementarias y no excluyentes. Maurice Halbwachs, plantea la posibilidad de distinguir entre dos memorias: “una memoria interior o interna y otra exterior, o bien, una memoria personal y una memoria social; aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se apoya en la segunda ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general”<sup>6</sup>. Por eso entendemos que tampoco existen memorias individuales sin la interacción con las memorias sociales, de familia, etc.

Paul Ricoeur reflexiona en la misma línea que lo hiciera Halbwachs, planteando que la separación entre memoria colectiva y memoria individual no sería efectiva, ya que la memoria individual por un lado, no lo sería jamás en un cien por ciento, si se toma en cuenta que la propia experiencia individual estaría

---

<sup>6</sup> HALBWACHS, Maurice: “La memoria colectiva”, Edit Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2004, pág. 55.

enmarcada por el recuerdo en tanto miembro de un grupo al cual se pertenece, como, asimismo, cada individuo al recordar asignaría lugares de identificación o reconocimiento como grupo: “del rol del testimonio de los otros en la rememoración del recuerdo se pasa así gradualmente a los de los recuerdos que tenemos en tanto miembros de un grupo...la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base recibida de los otros”<sup>7</sup>. Esta situación podremos analizarla en referencia a la formación de una memoria colectiva como “grupo” que se formará a partir de la experiencia de la guerra, el exilio y la acomodación en la sociedad chilena.

Consideraremos el acto de recordar como intrínsecamente selectivo, como observa Pedro Milos: “Los hechos que se recuerdan son los que tienen una significación, porque ellos han sido objeto de un razonamiento”<sup>8</sup>. Por tal razón, entendemos que cada sujeto recordará un mismo hecho histórico otorgándole sentido desde su propia experiencia personal. Asimismo, puede que ordene sucesos, recuerde detalles, distintos a los de otra persona, como también cuando hablamos de memorias debemos considerar que éstas se enmarcan dentro de una marco espacial y temporal: la memoria no es una durante toda la

---

<sup>7</sup> RICOEUR, Paul: “La Memoria, la Historia y el Olvido”, Editorial Trotta, Madrid, 2003, pág. 159.

<sup>8</sup> MILOS, Pedro, “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”, en: “Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX” (M. Garcés, P. Milos et al), LOM, Santiago, 2000, pág. 48.

vida de un sujeto, se recordará de distinta forma en el transcurso de los años; el sentido otorgado puede ser uno a los veinte años y otro a los sesenta, encontraremos resignificación e invención. El avance de los años nos hace mirar las cosas desde otra perspectiva y la forma de recordar no escapa a ello.

## Contexto del exilio español.

### 1.1 Guerra Civil Española

La Guerra Civil Española marca para muchos la antesala de lo que sería la Segunda Guerra Mundial y, a su vez, la República española constituyó la primera nación europea aplastada por el fascismo. Para España no representaría el primer enfrentamiento civil (sin comparar magnitudes), si consideramos los episodios del siglo anterior con las llamadas “Guerras carlistas”, que durante el siglo XIX enfrentaron a carlistas (absolutistas) de lado de Carlos María Isidro de Borbón y a partidarios del gobierno de Isabel II de España, los liberales, posicionamientos que dilucidarían parte de los conflictos de la primera parte del siglo siguiente y que también son parte importante de la evolución política y de la sociedad española de los años treinta; una sociedad profundamente marcada por hondas diferencias sociales, y aún entrado el siglo XX, con resquicios pro-monárquicos y carlistas.

Encontramos que para la década de 1930, España en tanto reformas asociadas a la estructura de la tenencia de la tierra, no cuenta con un plan de

reforma agraria y tampoco una modernización de sus modos de producción, enfocada hacia una revolución industrial, motivo por el cual, los centros industriales de Cataluña, el país vasco y Asturias desarrollaron agitados focos de actividad obrera y revolucionaria.

La polarización política durante la Segunda República se extrema reflejándose en los centrismos y ultrismos a ambos lados, izquierda y derecha, rematados por la larga ultranza de la influencia de la Iglesia Católica de lado de la derecha tradicionalista.

Para Eric Hobsbawm todo este conjunto de condiciones hicieron de España: “El símbolo de una lucha global...ya que encarnaba las cuestiones políticas fundamentales de la época: por un lado, la democracia y la revolución social, por otro, la alianza de una contrarrevolución o reacción, inspirada en una iglesia católica que rechazaba todo cuanto había ocurrido en el mundo desde Martín Lutero”<sup>9</sup>.

El año 1931, con la abdicación de Alfonso XIII de España se proclama la República y se realizan elecciones que dan como resultado un gobierno formado por distintas agrupaciones republicanas de izquierda, el cual: “desde el principio encontró oposición intransigente de la derecha y el clero. La juventud fascista, bajo el liderazgo de José Antonio Primo de Rivera, postulaba un Estado corporativo a través de la Falange española”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> HOBBSAWM, Eric: “Historia del Siglo XX”, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, pág. 162.

<sup>10</sup> “Antología de la solidaridad chilena: España 1936”, LOM, Santiago, Chile, 1996, pág. 12.

Las reformas fueron escasas, y no tardaron en presentarse cuadros de agitación obrera, desembocando en una serie de levantamientos populares, el más importante de los cuales fue la insurrección popular en Asturias, aplastada militarmente de manera implacable.

Se produjo la caída del gobierno y se convocó a nuevas elecciones en 1933 (Segunda República). Fue el CEDA, partido derechista, el que ganó las elecciones, sin embargo, gobernó en unión con el radical Lerroux, aliado entonces con los conservadores. Este gobierno fue llamado Bienio Negro, ya que derogó algunos de los avances en materia social del gobierno anterior y se opuso en especial a la reforma agraria, es decir significó un retroceso para la gran mayoría.

La izquierda unida se presentó a las elecciones ganando éstas el 16 de Febrero de 1936, como Frente Popular, tras un proyecto progresista como programa político: “Contemplaba reformas en la tenencia de la tierra, la laicización de la sociedad y el término de los privilegios de la iglesia, alfabetización, medidas de corte tributario y también la amnistía para los presos y condenados por el levantamiento de Asturias”<sup>11</sup>.

El presidente de la República Española fue Manuel Azaña procedente del partido Izquierda Republicana hasta casi el fin de la guerra. El Gobierno Republicano estaba encabezado, a comienzos de septiembre de 1936, por el

---

<sup>11</sup> Ibidem, pág. 12.

líder socialista Francisco Largo Caballero, luego en mayo de 1937 por Juan Negrín también socialista, permaneciendo como jefe del gobierno durante el resto de la guerra y luego en el exilio hasta 1945. Fueron las disputas entre las formaciones políticas dentro del bando republicano (entre los socialistas, comunistas y anarquistas) que Largo Caballero no pudo controlar, las que dieron paso a su destitución, tomando su lugar Juan Negrín, considerado un hombre dominado por el Partido Comunista. Sin duda tales conflictos internos no beneficiaron la defensa de la República.

La imagen de una polarización política se hizo evidente. El clima durante la Segunda República se densificó hasta los extremos, la convivencia entre una derecha fascista, de hondas raíces tradicionalistas y conservadoras y el auge de las nuevas tendencias revolucionarias, no tardaron en hacer explosión. El Frente Popular fue considerado una amenaza para el viejo orden y la reacción dió el primer paso bélico en este conflicto civil: “desde el momento mismo de la victoria electoral del Frente Popular, los oficiales reaccionarios y pro-monárquicos habían comenzado a planear una sublevación militar”<sup>12</sup>.

De hecho, no fue el asesinato del líder de la oposición, José Calvo Sotela el día 13 de julio de 1936, el que motivó en un primer instante la reacción opositora,

---

<sup>12</sup> Revista “El Trono”, Especial “Guerra Civil Española”, Santiago, Chile, año 1969, pág. 14.

pero sí fue el detonador del primer alzamiento militar contra la República el 17 de julio, en Marruecos. Este acto marcó el inicio oficial de esta sangrienta guerra, en la cual la fuerte convicción del pueblo español tuvo un papel protagónico en la defensa de la República y la revolución social.

El golpe dado en territorio africano el 17 de julio, fue seguido por el levantamiento generalizado de los militares y civiles derechistas de marcado tinte fascistoide, los cuales se hicieron nombrar “los nacionalistas”; tuvieron como primer General a “Sanjurjo” el cual falleció pronto en un accidente aéreo, siendo reemplazado por el Generalísimo Francisco Franco, o también nombrado: “Caudillo de España por la gracia de Dios”<sup>13</sup>.

Inglaterra formó el comité de “No Intervención” en el que participaron las democracias occidentales, y del cual también formaron parte, contradictoriamente, la Italia y la Alemania fascista, las cuales entregaron apoyo bélico a Franco de índole económico, además de tropas y armamento, ayuda que resultó determinante en la victoria franquista.

La alineación de las principales potencias fue así: los gobiernos fascistas de Italia y Alemania apoyaron a Franco, la URSS brindó ayuda al gobierno

---

<sup>13</sup> “Antología...: op, cit., pág. 11.

republicano, movilizando en un principio las Brigadas Internacionales y cooperando con equipo bélico. Estados Unidos, Inglaterra y Francia se decidieron por una aparente neutralidad, que se puede considerar una política de no confrontación con Alemania o, simplemente, por temor al éxito del socialismo en general a nivel del globo y de la efervescencia que este podría causar en sus propios países.

El apoyo a la República, sin embargo, se extendió por todo el mundo, prueba de ello, la movilización de las Brigadas Internacionales de carácter voluntario y la solidaridad entregada por una gran gama de intelectuales y artistas, (entre ellos el mismo Pablo Neruda) que de un modo u otro fueron actores importantes en este proceso. Las Brigadas Internacionales que combatieron el fascismo en España son una muestra de la extensión de un clima ideológico internacional, que no distinguió banderas, y en donde también existieron voluntarios chilenos. Éstas se formaron y acudieron al frente en Madrid en noviembre de 1936, ciudad que permaneció en pie y resistió hasta el final.

## España fragmentada

España fue fragmentada, la República fue defendida en las ciudades de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y San Sebastián. En toda España el pueblo se movilizó asaltando cuarteles y tomando posesión de las armas, con la ayuda de oficiales leales, soldados, y guardias civiles. Los oficiales facciosos de los barcos de la flota fueron fusilados por la tripulación.

La estrategia militar de los nacionalistas, era avanzar controlando territorios y a su vez ciudades capturadas bajo su influjo, contaban con el ejército profesional, la Guardia Civil, más tropas árabes provenientes del África; de este modo, avanzaron hacia Asturias, cercándola y a las provincias vascas del resto de España. La República a su vez: “debió improvisar un ejército. Junto a las milicias se pasó a formaciones organizadas. Se destacaron particularmente la columna anarquista de Durruti y el Quinto Regimiento formado en Madrid con influencia determinante del Partido Comunista”<sup>14</sup>.

Significativo fue el ataque en Guernica, un pequeño pueblo vasco, perpetrado el 26 de abril de 1937, ataque aéreo realizado por la Legión Cóndor alemana y la Aviación legionaria italiana, donde por primera vez se intentó destruir un pueblo por completo, y que retrató luego el Pintor Pablo Picasso.

---

<sup>14</sup> Ibidem, pág. 13.

Con la toma de Málaga el 8 de febrero de 1937, los nacionalistas concentraron los ataques en la zona republicana del norte, donde cayeron Bilbao y el país Vasco. Barcelona cayó a comienzos de 1939. Madrid quedó sola defendiendo la República hasta el final, bombardeada y sitiada, hasta el día 1 de abril de 1939, cuando Radio Nacional, transmitiendo desde Burgos, capital de España “nacionalista”, leyó una proclama firmada por el generalísimo Franco: “en el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”<sup>15</sup>.

Las fuerzas del General Francisco Franco, con ayuda de las potencias fascistas de Alemania y sobre todo Italia, lograron definitivamente el avance armamentista y estratégico frente a las fuerzas bélicas de la República. Éstas, aún con la ayuda de la URSS, México y de la formación de las Brigadas Internacionales, no pudieron hacer frente a la ayuda monetaria, estratégica y armamentista prestada por las potencias fascistas, a los nacionalistas.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág. 12.

## 1.2 La derrota de la República y el exilio

Según el análisis de Hobsbawm, la debilidad de la República se debe en parte a: “la falta de organización militar y de un mando estratégico único, además de la insuficiente ayuda que recibió”<sup>16</sup>. Al 1 de abril de 1939, fecha oficial del término de la guerra, España se encontraba en ruinas, miles de españoles habían logrado cruzar los Pirineos y llegar a Francia, que recibió expatriados desde 1936: “La magnitud de los refugiados que todavía quedaban en Francia hacia marzo de 1939 era de 430.000 personas. La mayoría, casi los dos tercios, eran militares, miembros del Ejército Popular de la República y civiles en edad militar que se encontraban mayoritariamente confinados en campos de concentración”<sup>17</sup>. El emprender la huida y atravesar los Pirineos no fue algo fácil, considerando noches enteras que debieron pasar a la intemperie, sin alimentos, frío, inseguridad. Familias, mujeres solas con hijos pequeños, ancianos, etc.

Miles de familias sufrieron el drama de separarse y quizás con poca esperanza de reencuentro. El clima de rechazo a los inmigrantes era evidente, y las condiciones de subsistencia eran mínimas y deplorables. La permanencia en los campos de concentración prolongó el sufrimiento del pueblo español: el

---

<sup>16</sup> HOBBSAWM: op. cit., pág. 163.

<sup>17</sup> ESCOBAR, Dina: “La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg 1929”. En: “Dimensión histórica de Chile”, UMCE, n° 19, 2004/2005, pág. 245.

hambre, el frío, las incomodidades higiénicas y la amenaza de contagio de enfermedades infecciosas, junto con el maltrato, la derrota, la preocupación por los familiares eran parte dolorosa de esta confinación.

Por su parte, “Las autoridades francesas, enfrentadas a la carga financiera y al rechazo general ante los miles de inmigrantes, tomaron medidas contra los refugiados que consideraban políticamente peligrosos. Miles fueron repatriados, otros tantos fueron incorporados al trabajo como mano de obra barata, y luego transformados en mano de obra forzada”<sup>18</sup>.

En medio de esta situación se gestionó la política francesa de reemigración de españoles en el exilio, una esperanza posible para una gran cantidad de españoles de rehacer sus vidas en otros países tan distantes como fueron México y Chile.

Entre el gobierno republicano español y el chileno existió una cierta concordancia ideológica que se manifestó en plena Guerra Civil cuando a la toma de mando de Pedro Aguirre Cerda, Indalecio Prieto asistió como embajador extraordinario de España. Una fuerte inclinación y preocupación hacia la derrotada República identificaba al Frente Popular chileno, por tal, no resultó una tarea difícil para Pablo Neruda, principal gestor del viaje con refugiados españoles a Chile, recibir el apoyo del Presidente Aguirre Cerda.

---

<sup>18</sup> Ibidem, pág. 248.

Neruda fue nombrado Cónsul Delegado para la inmigración española, en París. Desde ahí comenzó su ardua tarea, en la cual Gabriela Mistral, colaboró como también lo hizo en la Alianza de Intelectuales chilenos, que fundó Neruda en el año 1937, la cual cooperó en Chile a la situación de los exiliados coordinando la entrega de ayuda monetaria:

“En el mes de marzo de 1939, la Cámara de Diputados de Francia estaba en conocimiento de la disposición del gobierno chileno de recibir refugiados españoles, aunque ya se daba a entender que se trataba de una aceptación en número limitado y fundada en criterios selectivos”<sup>19</sup>. Asimismo, el gobierno chileno ordenó se debían cumplir ciertos criterios en la selección de los refugiados que viajarían a Chile, disposiciones que se enviaron a mitad de año al departamento consular en París: “en ellas se dispuso que en la selección se debía examinar: acreditación, financiamiento y transporte de refugiados”<sup>20</sup>.

Las instituciones republicanas que reunieron los fondos y las ayudas para los refugiados fueron el SERE (Servicio de Emigración de Refugiados Españoles) y el FOARE, (Federación de Organizaciones Argentinas Pro Refugiados Españoles), la primera organizada por los republicanos en el exilio y financiada con los últimos recursos del gobierno republicano y la segunda creada por el Partido Comunista argentino, la cual recibió ayuda de comités nacionales argentinos en su mayoría y de comités colombianos y uruguayos, formados en

---

<sup>19</sup> Ibidem, pág. 254.

<sup>20</sup> Ibidem, pág. 256.

estos países pro ayuda a los refugiados y ex combatientes de la República española. En Chile, la ayuda se canalizó en el CCHARE (Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles) el cual coordinó la llegada de los refugiados al país.

La convocatoria de aviso a los refugiados que fueron seleccionados a embarcar fue mediante una carta-citación del SERE y el lugar de embarco fue Burdeos, en el puerto de Trompeloup, los días 29, 30 y 31 de julio del año 1939. Los refugiados recibieron esta carta en los distintos campos de concentración en los cuales se encontraban. Las oficinas de la Legación de Chile se ubicaban en unos galpones en la aduana, donde Neruda personalmente entregaba el pasaporte y el pasaje de viaje.

Un refugiado español que se encontraba prisionero en el campo de concentración Barcarés Sur-Mer, recuerda en sus memorias el encuentro con Pablo Neruda:

*“Cuando estamos todos listos y documentados el Sr. Cónsul nos hace formar una fila y nos habla y pregunta algo de nosotros y le llama la atención el acento y sonsonete de nuestra voz. Le informamos que nuestros padres eran castellanos o catalanes y que a comienzos del siglo viajaron a Chile y siempre conservamos esta nacionalidad. Se sonrió el Sr. Neruda y agregó sonriendo: “vaya con los chilenos falsificados”, “no importa, en Chile faltan brazos, gente*

*de trabajo y ustedes son los más indicados". Nos hace una pequeña arenga y grita por último un Viva Chile, el que todos coreamos*"<sup>21</sup>.

El Winnipeg era un viejo carguero que debió ser dispuesto para embarcar a una cantidad de personas que jamás había llevado a bordo; su organización se logró mediante un arduo trabajo que terminó el 30 de julio. El lunes 31 Neruda entregaba la visa a los pasajeros con la cual ingresarían a Chile:

"El día señalado para zarpar se acercaba y el barco comenzó a albergar su valiosa carga: los hombres, mujeres y niños reunidos en el muelle subían al barco con la incertidumbre dibujada en el rostro. El cónsul especial para la inmigración los entrevistó a casi todos. Varios de ellos a pesar de no cumplir con los requisitos requeridos para emprender el viaje, pudieron hacerlo gracias a su buena disposición"<sup>22</sup>.

El Winnipeg zarpó el viernes 4 de agosto de 1939. Viajaban más de dos mil refugiados, muchos con la esperanza de emprender una nueva vida que les permitiera algún día regresar a sus tierras, dejando atrás aquellos años dolorosos de muerte, separación y derrota.

---

<sup>21</sup> GUASCH OLIVER, Juan: "Breves Apuntes escritos a bordo del Winnipeg". (Texto autobiográfico), Santiago, Chile, pág. 2. Estos escritos forman parte de una colección familiar.

<sup>22</sup> GÁLVEZ BARRAZA, Julio: "Neruda y España", Ril Editores, 2003, Santiago, Chile, pág. 205.

### 1.3 La gestión de Neruda.

Sin la gestión del poeta Pablo Neruda en su calidad de cónsul delegado para la inmigración española, sabemos que el Winnipeg no habría desembarcado en nuestro país aquel día 3 de septiembre de 1939.

Neruda estableció un fuerte lazo con España desde que fue enviado por razones diplomáticas, primero como Cónsul en Barcelona en mayo de 1934, y luego en febrero de 1935 como Cónsul en Madrid reemplazando a Gabriela Mistral, cargo que conservó hasta mediados de 1936 en que fue destituido y viajó a París. A partir de las experiencias vividas durante la guerra, se comprometió políticamente, de la mano de la gran amistad que lo unió a Federico García Lorca, fusilado en el año 1936, y a sus amigos Rafael Alberti y Miguel Hernández. Él mismo definió este período como el que marcó en forma definitiva su camino político, como su poesía.

A fines de 1937 regresó a Chile, fundando el 7 de noviembre de ese año la “Alianza de Intelectuales de Chile”, organismo que tuvo por objetivo reunir a los intelectuales y artistas antifascistas en torno a grandes objetivos sociales, políticos y culturales, el cual, “se extendió pronto a las principales ciudades y se convirtió en un movimiento amplio, plural, dinámico como no ha habido otro

en el país. El apoyo a la causa de España concitó la voluntad de todos los sectores, salvo la ultraderecha”<sup>23</sup>.

Neruda desarrolló el proyecto de emigración de los refugiados a Chile aún con el consabido rechazo de algunos políticos que como requisito exigieron se dejara fuera intelectuales y profesionales. Hoy como sabemos, este plan no resultó totalmente exitoso, muestra de ello es el grupo de intelectuales y artistas investigados por Carmen Norambuena y Cristian Garay<sup>24</sup>. Estos autores destacan tres generaciones de exiliados, las cuales habrían influido o participado de alguna forma en el desarrollo cultural de la sociedad chilena a lo largo de sus vidas. Neruda constituye un pilar de la inmigración republicana, sensibilidad que plasmó en una cartulina para cada uno los refugiados que entregó al abordar el Winnipeg, y con la precedente obra “España en el corazón”.

---

<sup>23</sup> “Antología...: op. cit., pág. 18.

<sup>24</sup> Ver: “NORAMBUENA Carmen, y GARAY Cristian: “España 13939: los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”, Ediciones Centro Cultural de España, Santiago, Chile, 2002.

## 1.4 El contexto político en Chile

En este apartado indagaremos sobre las condiciones políticas e ideológicas locales que permitieron el ingreso y gestión de la llegada del barco Winnipeg a Chile. Revisaremos algunos de los impactos a nivel social y político más relevantes a la llegada del contingente de inmigrantes a la sociedad chilena. Debemos considerar que los inmigrantes provenían de muy variadas provincias de España, resguardando identidades étnicas y filiaciones políticas también distintas. Como veremos, los más importantes elementos de la identidad compartida entre estos refugiados republicanos estaban compuestos por aquella experiencia de lucha por la defensa de la República, la guerra y, por supuesto, la dolorosa derrota y finalmente, el exilio.

El contexto político chileno que posibilitó la gestión y el ingreso de este gran contingente de emigrados republicanos en el año 1939, se configuró a partir de una coalición de grupos políticos de izquierda que en 1932 ascendieron al poder como bloque: el "Frente Popular", experiencia política muy al estilo del mismo Frente Popular español o francés, pero que en Chile no se caracterizó por su radicalización. Para 1939 el gobierno estaba en poder de Pedro Aguirre Cerda, quien representaba aquella preeminencia radical que caracterizó a los gobiernos del Frente Popular. Sin embargo, aquella coalición de izquierda que prefiguraría la institucionalización de los partidos políticos en base a las clases, no significaría la posibilidad de generación de cambios estructurales; se trató

más bien de un periodo de institucionalización y asimilación de los grupos políticos de izquierda ya fueran socialistas o marxistas, sin ampliar los márgenes de acción y transformación: “Chile se desarrolló políticamente permitiendo la expresión democrática de los antagonismos sociales. Esto desvió o reguló dichos antagonismos sin eliminar sus causas originales”<sup>25</sup>.

A pesar de esta situación, el clima ideológico generado en la época de las posguerras mundiales y el gatillado por el ascenso del fascismo en la Italia de Mussolini, del nacional socialismo alemán, y de la misma Guerra Civil Española, creó un campo de fuerza ideológico que solidarizó con la lucha antifascista a nivel mundial. Chile no fue la excepción, tomando en consideración la estrecha cercanía con el acontecer e influencias políticas prevalecientes en los países europeos, tanto de derecha (considerando al MNS chileno), pero mayoritariamente de izquierda, a través de la internacionalización del movimiento obrero, y de las influencias ideológicas anarquistas, con gran impacto a comienzos del siglo XX. También hay que considerar la influencia de los movimientos sindicales, y posteriormente del comunismo, ya afianzado en las organizaciones obreras y círculos intelectuales chilenos: “En Chile el apoyo a España fue activísimo porque además se unía a la lucha del Frente Popular, creado en 1937 para conquistar la presidencia de la República. La campaña se libraba bajo la consigna: “Contra la reacción y el fascismo”, con participación

---

<sup>25</sup> DRAKE, Paul: “Socialismo y Populismo en Chile 1936-1972 “, Universidad Católica, Santiago, Chile, 1992, pág. 239.

descollante de comunistas y socialistas. Clotario Blest y el grupo “Germen”, de católicos de avanzada, desplegó un trabajo incansable. Igual cosa hicieron los anarquistas”<sup>26</sup>.

El Frente Popular, sin embargo, representó una vía política y estratégica que respondió a unas circunstancias históricas que demandaron el privilegio del cambio gradual hacia la incorporación de las clases medias en la participación política, hacia el fomento de la industrialización como medio de recuperar y afianzar una economía lastimada luego de la crisis capitalista mundial y una táctica hacia la integración institucional, sin ceder espacio para la movilización o la radicalización de reformas sociales profundas:

“La política de coalición del Frente Popular -una forma chilena de populismo- canalizó los deseos y campañas de las masas de bienestar social en apoyo a una industrialización inducida...la institucionalización siguió su curso más bien en forma llana dado el carácter de los partidos marxistas y del sistema chileno. A través de la asimilación electoral y administrativa, los socialistas y los comunistas intercambiaron su lucha por la participación”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Antología...: op. cit., pág. 19.

<sup>27</sup> DRAKE: op. cit., pág. 240.

## 1.5 Llegada del Winnipeg a Chile, impacto político y social

La llegada del Winnipeg a nuestro país el 3 de septiembre de 1939, de cualquier forma generó un gran impacto a nivel nacional, ya que no sólo el refugiado español presentaba una carga política particular, bastante confusa para la mayoría de la población civil, sino porque también su gran número generó temor entre la población por la probable competencia laboral que pudiera significar. Sin duda, existió un debate preliminar a su ingreso que se dió a nivel de la sociedad civil y a nivel de la clase política, incluso en el Parlamento.

El periódico “La Unión de Valparaíso” del 5 de Julio 1939, recoge parte de este debate parlamentario exponiendo la visión opositora a la inmigración española. Observa el Diputado Rafael Irrarázabal defendiendo esta postura: “Nuestros cónsules están visando pasaportes a personajes demasiado sospechosos y los diarios de estos días publican una lista de catorce de ellos, cuyos nombres no son españoles, son ex combatientes en la República española, que vienen a estas playas, no con el propósito del trabajo, sino a encauzar y esparcir sus ideas”<sup>28</sup>.

Según lo investigado en prensa de la época, tanto en la “La Unión de Valparaíso”, “Frente Popular” de Santiago, y “El Mercurio” de Santiago, el tema

---

<sup>28</sup> “La Unión de Valparaíso”, 5 de Julio de 1939, pág. 1.

de la llegada de los refugiados españoles, se presentó desde un principio como un asunto de interés nacional, seguido ya desde el mes de julio de ese año.

El domingo 3 de septiembre, desembarcó el Vapor Winnipeg en el puerto de Valparaíso. Según datos estadísticos aparecidos en el diario “La Estrella de Valparaíso”, el número de pasajeros y su distribución etaria fue la siguiente: 1.297 varones mayores de 14 años, 390 mujeres mayores de 14 años, y 31 niños de ambos sexos<sup>29</sup>. Esta cifra habría sido la que desembarcó en el puerto de Valparaíso, ya que otra cantidad de pasajeros se quedó en Arica por posibilidades de trabajo que les fueron ofrecidas. En total 3 niños nacieron durante el viaje, uno de los cuales falleció. Sin embargo, según datos del SERE, se contabilizaron: 1.458 hombres, 403 mujeres, 320 hijos, 39 menores y sin identificar, 31 personas<sup>30</sup>. Las listas -aunque difieren- confirman que la mayoría de los pasajeros eran hombres mayores de 14 años.

La prensa relató el desembarco como ordenado. Se resaltó que en el puente del barco había un gran retrato del Presidente Pedro Aguirre Cerda con una bandera chilena detrás, y se destacó que a la prensa no se le permitió subir a bordo. La llegada del Winnipeg coincidió con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y este hecho más tarde restó lugar en la prensa a un eventual seguimiento del grupo de refugiados. Notablemente desde esa semana, el

---

<sup>29</sup> “La Estrella de Valparaíso”, sábado 2 de septiembre, 1989, pág. 18.

<sup>30</sup> Fuente: SERE, Registro de pasajeros.

centro de la noticia fue el desenlace de los acontecimientos asociados a este conflicto bélico. Al parecer la organización del grupo de refugiados y su derivación a otras ciudades se llevó a cabo sin mayores problemas.



Figura 1. Homenaje al Presidente Aguirre Cerda. Fuente: Memoria Chilena.

La inserción de los más de 2.000 refugiados españoles puede considerarse satisfactoria, si se tiene en cuenta que para fines de 1939 la mayoría de ellos había encontrado trabajo en diversos oficios, sin mayor problema. Es importante tener en cuenta que este afluente de trabajadores vascos y catalanes se caracterizó por su disciplina y su versatilidad para el trabajo, además del hecho que la mayoría presentó especialización en algún rubro. En materia política, se consensuó la preferencia en la inmigración de sectores de militancia socialista y marxista, en desmedro del sector confederal o anarcosindicalista: “a pesar de las múltiples aclaraciones y desmentidos por

parte de las autoridades consulares, todo indica que Neruda, de filiación comunista, pudo privilegiar su tendencia entre los seleccionados, no así como se le acusa, con los anarquistas y anarcosindicalistas. Lo concreto es que comunistas, socialistas y afines tuvieron seis veces más cupos que el resto, especialmente cenetistas, es decir, los integrantes de la Confederación Nacional de Trabajadores”<sup>31</sup>.

Aunque el gobierno rescataba lo positivo de la inmigración para el proyecto de modernización y la política enfocada en la sustitución de importaciones, el mismo conflicto ideológico de la península se trasladó en general a Latinoamérica y también a Chile. El debate se reflejó en la prensa de la época a través de una dividida opinión pública, que sin embargo, se basó más en la problemática económica-laboral que en la política. No obstante: “si bien la cuestión ideológica no quedaba totalmente excluida de la temática en discusión, no era éste un criterio de selección, sí una limitante respecto de las conductas que se esperaban de los refugiados en Chile. Así, cuando se le consultó al ministro Abraham Ortega respecto de la cuestión política, especificó que quedaba terminantemente prohibido a los inmigrantes inmiscuirse en la política chilena bajo pena de expulsión”<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> ESCOBAR: op. cit., pág. 259.

<sup>32</sup> Ibidem, pág. 259.

Según lo investigado, a través de los medios de comunicación, se destacó que la sociedad civil mantenía ciertas preocupaciones de índole laboral y económica, respecto de la inmigración española, temas claves de la oposición a la inmigración del sector conservador de la política chilena y, por tanto, bastante sobre representadas en la prensa, sin embargo, esta señal de alarma no se vió correspondida en la sociedad, si se tiene en cuenta que al desembarco de los inmigrantes en Valparaíso el recibimiento fue caluroso: “En el puerto, se les recibió con alegría y emoción. Muchos tenían familiares que venían de la Madre Patria, a los que no habían visto en años. Otros, pese a no tener a nadie, se emocionaron por igual al recibir a aquellos desterrados, que habían perdido toda posibilidad de hacer una vida normal en el suelo que los vio nacer. Uno decía: “Vivan los coños republicanos”<sup>33</sup>.



Figura 2. Bienvenida a los emigrantes. Fuente: Memoria Chilena.

Y a la llegada a la Estación Mapocho en Santiago, existió un gran número de personas recibiendo a los refugiados con pancartas, flores y cantos:

---

<sup>33</sup> “La Estrella de Valparaíso”, sábado 2 de septiembre de 1989, pág. 19.

“La Estación del norte se hizo estrecha para contener el numeroso público que fue a recibir a los refugiados. A su llegada les tributaron una bienvenida de conmovedor entusiasmo. En Valparaíso y Santiago fueron objeto de cariñosas recepciones”<sup>34</sup>.

Tampoco, al parecer, la amenaza de los “refugiados rojos” y la posible alteración que producirían en la convivencia nacional llegaron a calar hondo en la sociedad chilena, aunque fue tema central de debate en la prensa: “en suma, la decisión del Frente Popular también suscitó en la prensa escrita las mismas divisiones que se habían expresado entre los parlamentarios y en general entre los chilenos; esto es, la escisión en torno a los bandos enfrentados en la Guerra Civil y entre las Colectividades españolas en el país. No obstante, ello no produjo posteriormente enfrentamientos entre los inmigrados y la población nacional”<sup>35</sup>.

La Confederación de Trabajadores de Chile, brindó apoyo al grupo de refugiados, además de la gran gestión realizada por el Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles. Se hicieron llamados a la ciudadanía y a los trabajadores para acogerlo solidariamente. A lo largo de todo el país los refugiados fueron recibidos, acorde a la disponibilidad de trabajo en cada ciudad.

---

<sup>34</sup> “Frente Popular”, lunes 4 de septiembre de 1939, pág. 9.

<sup>35</sup> ESCOBAR: op. cit., pág. 268.

El llamado de la Confederación Nacional de Trabajadores -a través de la prensa- a que el pueblo y los trabajadores chilenos recibieran de una manera fraternal al contingente de inmigrantes españoles, decía: “que cada militante de la CTCH, sepa recibir como hermanos a los camaradas que llegan. Vienen hasta nosotros porque en España el fascismo no les permitiría vivir sino en las cárceles...han sufrido muchos meses en el infierno de los campos de concentración de Francia y llegan cansados de dolor a las costas de nuestro país...”<sup>36</sup>.

Continúa el llamado al pueblo chileno a no caer en la propaganda del terror lanzada en la prensa conservadora:

“La prensa reaccionaria de Chile, la prensa al servicio del fascismo, ha dicho que estos hombres, mujeres y niños que llegan vienen a quitar el pan a los chilenos. Esto es un crimen y una calumnia. Los compañeros que llegan vienen a trabajar junto a nosotros, a luchar junto a nosotros y a vivir de su esfuerzo junto a nosotros”<sup>37</sup>.

Aquella prensa denostadora no tuvo gran resultado. La sociedad chilena de ese entonces acogió de muy buena forma al contingente de refugiados. Gracias a la ayuda de muchos civiles, este grupo logró acomodarse y encontrar hogar y trabajo para continuar con sus vidas. Unos se reunieron con familiares también

---

<sup>36</sup> “Frente Popular”, lunes 4 de septiembre de 1939, pág. 7

<sup>37</sup> Ibidem, pág. 7.

exiliados, otros formaron nuevos hogares a través de matrimonios con chilenos y chilenas. Muchos se quedaron en este país y si bien volvieron a España alguna vez, sus hogares, afectos y sus vidas estaban construidos y cimentados en Chile.



Figura 3. El Barco. Fuente: Memoria Chilena.

Como evaluación final, precisaremos que la emigración española a nuestro país, se debió en gran parte a la convergencia de idearios y de identificación del gobierno chileno con el Frente Popular español, a pesar de las propias divisiones internas en el mismo bloque político, así como al grueso del debate parlamentario y periodístico que se generó en la opinión pública.

Sin duda que esta experiencia fue positiva para la sociedad chilena; este gran contingente humano dinamizó no sólo algunos sectores de la economía nacional gracias a la diversidad de oficios que desarrollaron, sino también el

ámbito de la cultura y las artes. Para los inmigrantes Chile pasó a constituir su nuevo hogar, en circunstancias que jamás imaginaron la posibilidad de realizar sus vidas en estas latitudes, muchos ni siquiera sabían de la ubicación geográfica de nuestro país. Esta experiencia a nivel latinoamericano también fue compartida por México, donde se desarrolló una cultura literaria relevante acerca del movimiento popular y sindical español, y donde también se recibió en asilo a una cantidad importante y aún mayor de exiliados políticos.

La incorporación en general -si se midiera en el grado de inserción social y laboral- fue fructífera. Desde otro punto de vista, resalta el hecho que de esta inmigración política, haya florecido una variada gama de artistas e intelectuales, que quizás encontraron por medio de la expresión artística e intelectual una vía para resguardar su identidad cultural y experiencial como colectivo y como individuos.

Debemos reconocer que el Winnipeg se ha convertido en emblema de la inmigración republicana española; sin embargo, no todos llegaron en este barco a nuestro país. El "Formosa", por ejemplo, trasladó a otra cantidad de refugiados españoles, muchos de los cuales llegarían a Chile desde Buenos Aires, entre otros, Antonio Romera destacado escenógrafo, contertulio del Café Miraflores.

“La diáspora española comenzó antes del 3 de septiembre de 1939, fecha de la llegada del barco al puerto de Valparaíso, y continuó hasta finalizar la década del 40. Bien es cierto que, nunca antes, -ni después- del arribo del Winnipeg, fue en un conjunto organizado tan numeroso”<sup>38</sup>.

El otro grupo destacado de inmigrantes españoles lo forman los que se refugiaron en la embajada de Chile en España, cuya salida a nuestro país se vio retrasada varios meses, entre ellos: Santiago Ontañón, (escenógrafo y dibujante), Pablo de la Fuente, (periodista y escritor), dueño del Café Miraflores. Este grupo en su reclusión produce la revista “Luna”, dedicada al arte y la reflexión, la cual es de gran importancia en lo que es el legado en la producción artística del exilio.

Debemos decir, que aunque existe un grupo de elite fuertemente identificado con el Winnipeg, es importante dar reconocimiento a todos sus pasajeros, y considerarlos como parte de la historia que se ha escrito del Winnipeg, a través de sus testimonios escritos y/u orales enriquecer la literatura y la investigación referida al Winnipeg.

---

<sup>38</sup> <http://winnipeg70.wordpress.com/2008/12/11/por-obra-y-gracia-del-winnipeg/>, página consultada el día 15 de agosto de 2009.

## CAPÍTULO II

### 2. El viaje en el Winnipeg y la llegada a Chile.

La travesía del Winnipeg representó para casi la mayoría del colectivo de refugiados un tiempo de espera hacia un futuro desconocido. Este barco era un viejo carguero, el que zarpó la noche del 4 de agosto del año 1939 del puerto francés de Trompeloup. La gestión de Pablo Neruda como delegado para la inmigración española fue crucial; recordemos que ya desde su rol como cónsul de Chile en España había generado un especial vínculo con este país y luego fue sensibilizado con el drama de los combatientes de la República, diseminados en ese momento en numerosos campos de concentración franceses.

En un conmovedor relato de cómo fue el episodio de la salida del Winnipeg desde el puerto francés de Trompeloup, Claudia Sáenz describe: “a pesar de la penuria de medios, de la precipitación, y de las dificultades, todo estaba bastante organizado. La noticia de que partía un barco con inmigrantes para Chile había recorrido por todo Francia y a los refugiados que habían sido seleccionados estaban sumándose otros deseosos de incorporarse a la expedición si aun existía alguna posibilidad o quedaba algún puesto libre. La imagen de los ex combatientes republicanos resultaba inconfundible. Aunque

muchos vestían con ropa nueva que les habían proporcionado en los campos, su aspecto desmejorado era un espejo en el que se reflejaban los sufrimientos que acumulaban”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> [www.winnipeg-cl.org](http://www.winnipeg-cl.org) “A 70 años de la llegada de la llegada del Winnipeg”, página que conmemora el nuevo Aniversario de la llegada del Winnipeg en Septiembre del año 2009, página consultada el día 07 de septiembre de 2009

## Ruta Marítima del Winnipeg

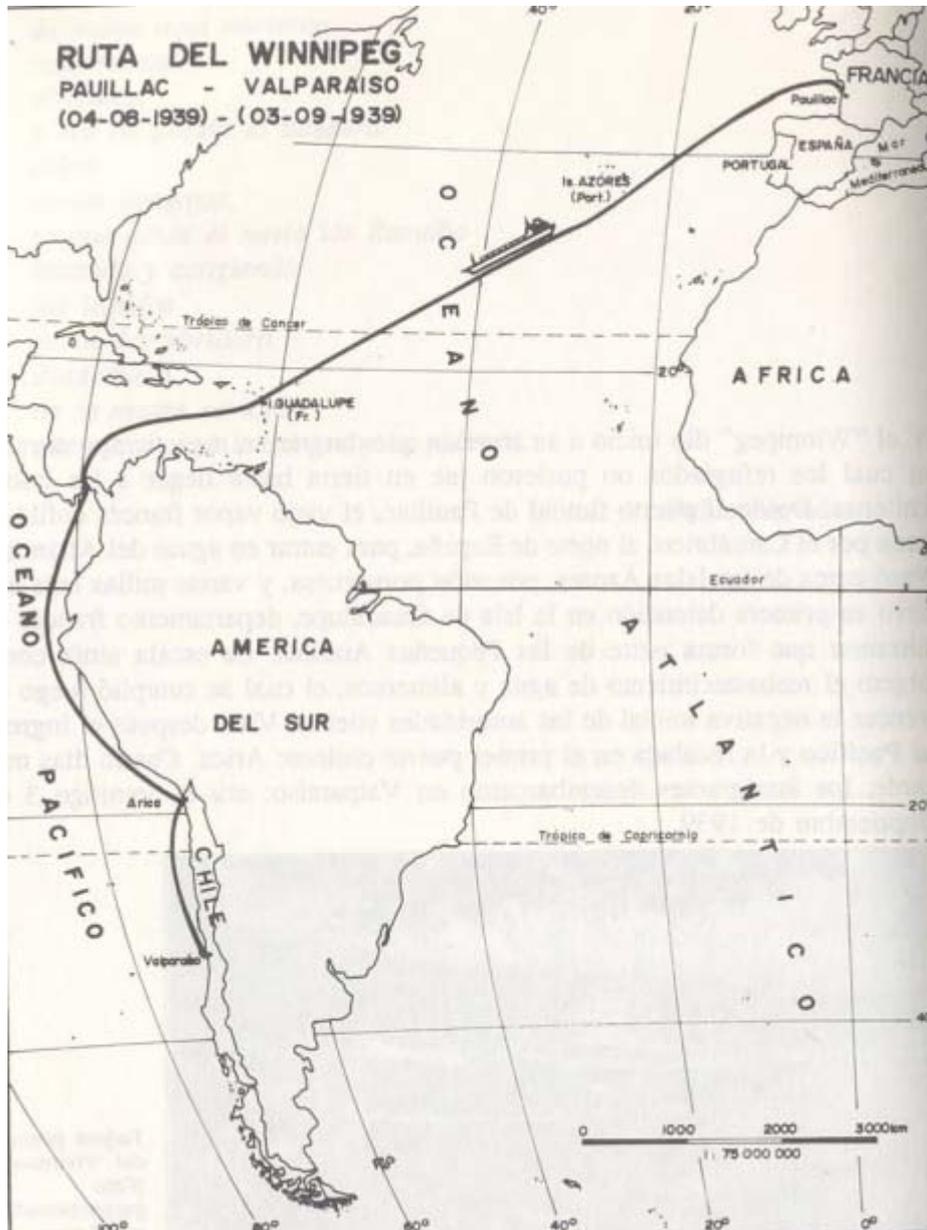


Figura 4. En el mes de Septiembre del año 2009, se conmemoraron los 70 años de la llegada de este barco. Fuente: Memoria Chilena.

## 2.1 Recuerdos desde el Winnipeg

*“4 de agosto de 1939. A las nueve de la mañana suena la sirena del buque y se levanta el ancla. Paulatinamente nos vamos alejando del puerto. Se oyen por la radio del buque parlamentos de dirigentes y música, himnos Francés y Español (republicano, Himno de Riego) y también el himno catalán “Els Segadors”, a continuación tocan “L` Emigrant”, al oír esta canción, no puedo reprimirme y me saltan las lágrimas. Me viene a la memoria el recuerdo de mi padre, hermanos y de mi prometida Antonia, todo lo que dejo allí de querido, dejo a mi pueblo Arenys donde pasé mi juventud, el lenguaje, las costumbres tan sanas adquiridas en este pueblo tan hermoso...”*

*Me asalta una duda, ¿me acostumbraré a la realidad chilena? Tengo la idea metida en la cabeza, que nuestra estadía en Chile sólo será temporal. Aunque infantil esa presunción, creemos que cuando caiga Franco, volveremos a nuestros hogares. Muchos de nosotros pensamos así. Particularmente yo no tengo ningún interés de quedarme en Chile; si se abre alguna posibilidad de regresar yo seré el primero en presentarme. Algunos hablan “de hacer la América”, ni por la mente se me ha pasado esta idea. Lo que yo quiero es volver a Cataluña, a mi hogar, donde yo pertenezco. Creemos que la próxima*

*guerra mundial que se avecina será de liberación y los dictadores serán barridos del mapa, y entonces será el momento de regresar...*<sup>40</sup>.

Juan nació en Chile pero sólo por casualidad, ya que sus padres catalanes por una oportunidad de trabajo debieron viajar a este país, sin embargo, volvió a España a los 4 años. Desde el campo de concentración "Barcarés", emprendió el viaje hacia Burdeos, al puerto de Trompeloup, donde el cónsul Pablo Neruda se encontraba gestionando la salida del Winnipeg hacia Chile:

*"Yo nací en Santiago de Chile el año 1915. Antes de la guerra, yo era tejedor textil y pertenecía a la Juventud de Izquierda Republicana. El año 1937 a raíz de la Guerra Civil fui llamado para ingresar al Ejército Republicano. Estuve en el Frente de Aragón, en la 27 División, 122 Brigada Mixta, 485 Batallón. Estuve en el frente de Aragón el resto de la guerra; cuando se produjo la retirada. Pasé a Francia, siendo recluido al campo de concentración de Barcarés, hasta el llamado del Winnipeg. Este viaje a Chile, lo hice acompañado de mi hermano Salvador (diez años mayor que yo), quien por otros conductos, también se refugió en Francia; posteriormente gracias a gestiones consulares obtuvo la aprobación del Cónsul Sr. Pablo Neruda para embarcar en el Winnipeg y así pudimos llegar juntos a Chile"*<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> GUASCH: op. cit., págs. 4-5.

<sup>41</sup> Ibidem, op. cit., pág. 12.

Las memorias de Juan Guasch redactadas a bordo del Winnipeg son un ejemplo de la reflexión en torno a las experiencias de la Guerra Civil Española y el refugio político en Chile, pero también son un testimonio escrito del sentimiento de desarraigo y de la incertidumbre que inundó a los refugiados del Winnipeg a causa de la derrota y las vicisitudes de la guerra:

*“...por los parlantes nos dictan una pequeña información sobre la situación política y social de Chile. Está gobernado por un Frente Popular, y el presidente del país es Don Pedro Aguirre Cerda que pertenece al partido radical, un partido moderado. Lo que llama nuestra atención es que según el informante, los salarios son muy bajos y la vida cara. Las actividades están concentradas en el campo y las mineras y el comercio muy importante. Industrias no las hay o más bien reducidas. Esta información no nos cae muy bien en la mayoría de los refugiados que la escuchan y manifiestan que si la situación no es buena se irán a otros países. Tiempo después se supo que muchos de ellos se fueron a Argentina y Perú”<sup>42</sup>.*

A lo largo del viaje, los pasajeros escuchaban a través de parlantes, referencias sobre algunas características generales sobre Chile. Esta información para Juan, planteó el tema de la inserción laboral en el país de acogida, un país extraño, que al parecer se encontraba estable políticamente hablando, y que entregaba una cierta esperanza y tranquilidad al estar gobernado por un

---

<sup>42</sup> Ibidem, págs. 4-5.

“Frente Popular” y un partido moderado. Fue el momento de crear e imaginar la llegada a tierra firme y orientar direcciones. El principal tema de preocupación del gran grueso de los pasajeros del Winnipeg (aquellos que pertenecían a la clase trabajadora), según el sentir de Juan, es el encontrar un trabajo y unas condiciones laborales, económicas y sociales que les permitieran sobrevivir, además de planear la siempre esperada posibilidad de volver.

El tránsito en el barco también creó un espacio y un momento de esperanza compartida. Ya que se estaba en tránsito al destino de llegada, la instancia del viaje significó un momento donde los refugiados planeaban individual y colectivamente sus vidas, su futuro y, por supuesto, el ansiado regreso. Juan hablaba por él, pero también hablaba sobre las expectativas y esperanzas de todos sus compañeros. También estaban conscientes de que su regreso estaba determinado por las mismas circunstancias históricas y políticas que desencadenaron su exilio. Franco debía ser derrotado para volver. El problema era cómo y quiénes lo derrotarían, en una España profundamente herida.

Este testimonio nos acerca a una de las etapas que vivieron los refugiados de la Guerra Civil Española en camino a su exilio en Chile, la cual es parte también de las terribles huellas de la guerra, pero que también significó una instancia de esperanza frente a la pérdida de la tierra, cultura, familia, amigos,

y la derrota de un proyecto político que difícilmente, como lo sabían, podrían volver a levantar.

En el año 1989 Angelina Vásquez publicó el libro, “Winnipeg, Cuando la libertad tuvo nombre de barco”<sup>43</sup> con motivo de la conmemoración de los 50 años de la llegada a Chile. Aquí realizó una entrevista a Juan Guasch en ese entonces de 74 años, en la cual relató el engorroso proceso que sufrió para venirse a Chile, en especial una anécdota que le ocurrió junto a su hermano Salvador:

*“En Barcarés entre tanta gente que había, es increíble, pero uno encuentra conocidos. Yo encontré gente del gremio del vidrio en Barcelona y uno me muestra un día una carta que estaba escrita por mi hermano que se llamaba Salvador. Pero la carta la firmaba como Juan Guasch Oliver, que ese era yo. Y le escribí enfadado porque usaba mi nombre. Me contestó:*

*-Perdona que ocupe tu nombre, pero tenía antecedentes que habías muerto en un bombardeo. Y para poder salir de este infierno, pensé usar tu nombre y hacerme el chileno.*

*Y había logrado el traslado a Gurs. Así que cuando llegué yo, me lo encontré. Y en el campo, Juan Guasch éramos los dos. Y el aviso de embarque, nos llegó a los dos. Y viene el día del embarque en el Winnipeg. Ahí estaba Neruda, firmando los papeles, los pasaportes éstos. Después de poner el visto bueno a*

---

<sup>43</sup> VÁSQUEZ, Angelina: “Cuando la libertad tuvo nombre de barco”, Ediciones Meigas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989.

*tantos españoles, nos toca a nosotros. Y viene la inscripción y nos toca a los dos: a mi hermano y a mí. Los dos Juan Guasch Oliver. Si me pinchan no me encuentran sangre en ese momento:*

*- Juan Guasch los dos. ¿Y son hermanos?*

*- Si Señor*

*Y Neruda meneaba la cabeza. Al final dijo:*

*- Bueno, ya.*

*Y nos embarcamos los dos, mi hermano y yo<sup>44</sup>.*

Ambas memorias, una escrita en parte durante el viaje en el Winnipeg y otra producto de una entrevista realizada en 1989, nos hablan de distintos momentos y distintas emociones involucradas en el acto de recordar. La primera más personal, íntima, emocional, nostálgica, que encierra el ámbito de las esperanzas y el desarraigo producido por el exilio; y la segunda redactada en otro contexto muy distinto como lo es el de una entrevista que será publicada en un libro Aniversario y muchos años después de la llegada a Chile. Ambas corresponden a distintos contextos narrativos; en el caso de una autobiografía se detallan aspectos y emociones más íntimas y personales, mientras que el contexto de una entrevista es más abierto, en el sentido que se relata una experiencia en función a un tema determinado por el entrevistador y si bien corresponde a una experiencia personal, los detalles íntimos no

---

<sup>44</sup> Entrevista a Juan Guasch en: VÁSQUEZ: op. cit., pág. 44.

alcanzan tal nivel de profundidad y sinceridad como en una autobiografía. Por otro lado, los temas a tocar generalmente en una entrevista se guían por una pauta y se editan en función de las necesidades del investigador, por tal ambas memorias expresan distintos niveles emocionales, la primera un nivel profundo y la segunda menos profundo, toda vez que la entrevista está dirigida esencialmente a aspectos histórico-aneecdóticos del exilio republicano. La primera habla de sentimientos inmediatos relacionados con el exilio que dejan ver la nostalgia hacia su vida en España: *“Me viene a la memoria el recuerdo de mi padre, hermanos y de mi prometida Antonia, todo lo que dejo allí de querido, lo que yo quiero es volver a Cataluña, a mi hogar, donde yo pertenezco”*. Estas frases redactaba Juan a bordo del barco, muy distintas del anecdótico episodio narrado tantos años más tarde en la entrevista realizada por Angelina Vásquez; y esta diferencia tiene que ver esencialmente con el contexto de producción de ambas memorias: la de un joven esperanzado con volver a su país de origen, y la de un hombre maduro que mira a la distancia a través del tiempo, aquel pasado nostálgico.

Ovidio Oltra nació en el año 1914 en Massamagrell, un pueblo de la costa valenciana del mediterráneo, y tenía la edad de veinticinco años cuando se

embarcó a Chile<sup>45</sup>. Sus padres eran dueños de una modesta tienda de fabricación y venta de calzado a medida.

Fue capitán de Infantería durante un periodo de la guerra y provenía del partido “Ezquierda Republicana”, cuyos militantes no tuvieron mayores problemas para ser llamados a embarcar el Winnipeg. En París, ciudad a la cual huyó luego de la derrota republicana, dejaba un grupo de amigos y familiares sobre los cuales persistentemente hiciera alusión en sus memorias. Sin embargo, en su estado de soltería y sin ataduras mayores, pareció no complicarse demasiado con su nueva realidad; ansioso, eso sí, del encuentro con sus parientes en tierra chilena. Terminó de redactar su libro autobiográfico en el año 2003:

*“...En esos días, ya próximos a nuestro destino si algo imprevisto no se interponía, las amistades hechas durante el viaje se habían consolidado y la preocupación por vislumbrar lo que sería de nosotros, de cada uno, en Chile, daba lugar a los barruntos, ilusiones o preocupaciones más diversas según la edad, la salud, las obligaciones familiares, los medios y conocimientos personales, con que se podrían afrontar trabajos futuros y muchos otros factores a considerar por cada uno, según su caso personal”<sup>46</sup>.*

De acuerdo al relato de Ovidio, podemos inferir que la personalidad de cada uno contaba bastante en el cómo afrontar tal situación: *“soltero, saludable,*

---

<sup>45</sup> Ovidio Oltra más tarde sería el fundador y presidente de la Agrupación Winnipeg.

<sup>46</sup> OLTRA, Ovidio: “Recuerdos insistentes... al correr de la pluma”. Primera Parte. Autobiografía donada por su familia al Centro Cultural de España, 2008, pág. 118

*aunque muy flaco, porque lo que comía en Francia y en el barco no era para engordar, con conocimientos de francés y quién sabe qué otras facultades me podría descubrir llegado el caso; no estaba muy preocupado ni muy tranquilo, más bien con un cierto optimismo, una característica que me acompaña desde el nacimiento*<sup>47</sup>.

Cuando llegaron al muelle de Arica, algunos delegados de la comisión chilena de ayuda, les informaron que días antes se había producido un intento de sublevación militar contra el gobierno, el llamado “Ariostazo” del General Ariosto Herrera, que según estos delegados, tenía como objetivo impedir el desembarco de estos refugiados en Chile:

*“menos mal que fue prontamente dominado, porque de lo contrario se nos habrían complicado mucho las cosas, tal como estaban ocurriendo en esos días los sucesos en Europa, si es que no nos ofrecían otro país refugio en América, cosa que parecía difícil por la mala fama que nos envolvía de mata curas, frailes y monjas, que es lo menos a que nos inculpaba la prensa de derecha de todo el mundo”*<sup>48</sup>.

A pesar de esta noticia, la consideración de Chile como un país con un gobierno y una situación política estable ya estaba arraigada, tanto para Juan como para Ovidio.

---

<sup>47</sup> Ibidem, pág. 121.

<sup>48</sup> Ibidem, pág. 120.

Fernando Solano Palacio fue un comprometido militante con el Movimiento Libertario<sup>49</sup>. y realizaba labores periodísticas y literarias, escribiendo un número importante de obras, tanto en España como posteriormente en Chile. Solano Palacio no fue un pasajero “normal”, sus ideas políticas distaban del conjunto de sus compañeros de viaje, lo cual lo llevó a emprender el viaje como polizón en el barco. No fue el único, según Solano Palacio el total de polisonos habrían sido de trece: *“A petición del delegado de la CNT, y según parece de los delegados de otras facciones antifascistas, excepción de los bolcheviques, hice las listas de los polisonos. Somos trece: doce de la CNT y uno de la UGT”*<sup>50</sup>.

Su disidencia política en todo caso, marca esta obra en particular, sin embargo, no deja de ser un testimonio valioso del tránsito amargo de una derrota hacia un nuevo destino incierto, como se plantea en el prólogo a esta obra: “El Éxodo, corresponde a la escritura apasionada de un itinerario geográfico y existencial, que Fernando Solano Palacio inaugura en los días previos a la caída de Barcelona y la derrota definitiva de la causa republicana, a fines de febrero de 1939; continúa luego con los avatares del paso a Francia y los detalles de la vida a bordo del Winnipeg, en su mes de travesía hacia Chile” <sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Estuvo a la cabeza del semanario Tierra y Libertad.

<sup>50</sup> SOLANO PALACIO, Fernando: “El Éxodo por un refugiado español”, Edición Homenaje a 65 años del Winnipeg, 28 de Septiembre de 2004, Centro Cultural de España., pág. 132. Esta edición es una reproducción fiel a la original.

<sup>51</sup> SOLANO PALACIO: op. cit., pág. 7.

No es de extrañar que también sus memorias del Winnipeg recojan un desánimo en relación al análisis de la derrota política y de sus causantes. Sin embargo, en el testimonio de estos tres refugiados Juan, Ovidio y Solano, el momento del avistamiento del puerto de llegada a nuestro país, será narrado detalladamente, como un momento de gran impacto: “una gran alegría nos invade después de haber sufrido tantas amarguras, tantas tristezas y tantos vejámenes, nos parece este un sueño, algo así como el advenimiento de un nuevo porvenir, como si el sol de una nueva era alumbrara nuestra existencia”<sup>52</sup>.

El caso de Ana Díaz es algo distinto, ella viajó en el Winnipeg junto con toda su familia. Era muy niña, tenía alrededor de ocho años:

*“Yo tenía mis abuelos, mis primos... como yo era chiquitita no me acuerdo muy bien, y mi papá trabajaba y éramos de Antequera, provincia de Málaga y de ahí nos vinimos acá. Yo tenía como ocho años no fui a la escuela, y de amigos nada me acuerdo, sí de mis primos y mis tíos, y ahora hace poquito supe se murió la última tía que tenía. Pasamos los Pirineos andando, de Málaga a Cataluña, con lo poquito y nada que andábamos trayendo de ropa. Íbamos con mi padre, mi madre, y de ahí nos fuimos a Francia. Y en Francia estuvimos ahí en una parte, pero yo no me acuerdo, pero ahí no estábamos con mi padre, era*

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, pág. 154.

*como una cárcel chiquitita. Nos juntamos en Burdeos, me acuerdo que veníamos en un tren lleno, lleno, hasta arriba*<sup>53</sup>.

Ana Díaz es una de las pocas sobrevivientes del Winnipeg al día de hoy. Cuando le preguntamos si recordaba algo en relación al viaje, precisó que era poco lo que recordaba y, más que nada, impresiones de niña:

*“Algo recuerdo, el barco se movía poquito, pero no mucho. El barco usted sabe que no era de pasajeros era de carga, entonces lo arreglaron para este viaje. Ahí veníamos todas las mujeres en un lado, los hombres en otro. Las comidas buenas. Como éramos niños nos sentíamos algo mareados. Dormíamos en camarotes. Recuerdo que poquito antes de llegar a Valparaíso el barco se quiso hundir, se dio varias vueltas. Pero no pasó nada. Había una niña que venía enferma pero ella murió y creo que la echaron al agua. No podían traer muertos. Yo me acuerdo que había un enfermo que era niño y lo envolvieron y lo tiraron al mar. Yo lo tomaba como que era una cosa natural”*<sup>54</sup>.

Efectivamente hubo un muerto en el barco, pero según indican datos estadísticos, correspondió a un bebé varón que nació muerto. Es clara la diferencia en los énfasis y detalles que recuerda Ana en comparación con las memorias de vida de Juan, Solano y Ovidio. Distintas edades que reflejan

---

<sup>53</sup> Entrevista a Ana Díaz, Santiago, miércoles 28 de Octubre del 2009.

<sup>54</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

distintas preocupaciones; Ana, como niña, pone énfasis en sus temores infantiles durante el viaje en el barco, muy distantes de las divagaciones y preocupaciones existenciales de los más adultos.

Acerca de la impresión de niña de Ana Díaz de que el barco se daba vueltas en sí, Ovidio Oltra en sus memorias relata un hecho similar: *“durante el cruce del Atlántico, un día notamos que el barco estaba parado y en cierta forma giraba sobre sí mismo, porque el sol unas veces quedaba a babor y otras a estribor. Averiguamos que era una avería reparable en los motores de las máquinas y así se hizo saber al resto de los viajeros para que se tranquilizaran...la marcha regular siguió aunque el Pacífico era menos peligroso que el Atlántico. Hubo días que casi todo el mundo se mareó y no bajó a los comedores”<sup>55</sup>.*

Quizás este hecho comentado por Ovidio es el mismo al que se refiere Ana Díaz, sólo que por su niñez lo recordaba como cercano al desembarco en Valparaíso. A través de los años, este acontecimiento ocurrido en el barco persistió en la memoria de estos dos refugiados, ya que el relato de Ovidio también es contemporáneo al de Ana.

Otra niña del Winnipeg entrevistada, es Julia Mateo, a quien fuimos a visitar al Hogar Español de ancianos en el sector oriente de la capital:

---

<sup>55</sup> OLTRA: op. cit., pág. 111.

*“Llegué a los trece años a Chile, viajé con mi madre y cinco hermanos, mis dos padres, toda la familia. Y nos recibieron muy bien, yo era de Asturias. Yo no fui a la escuela, me acuerdo de allá de España de un pueblo, una casa, un pórtalos, como se dice allá, acá dicen condominio, no sé... Venía de sufrir tanto del campo de concentración. En campos estuvimos mi padre, mi madre, yo y un hermano, ocho meses en Francia no me acuerdo del nombre. Éramos puras mujeres donde estábamos con mi madre. Mi padre era minero y mi madre en la casa y cuando estalló la guerra, mi padre desapareció, se fue al Frente, era republicano, y así fue que cuando ganó Franco tuvimos que arrancar con mi madre. Cuatro días y cuatro noches andando, lloviendo, haciendo frío, cruzamos los Pirineos, llegamos a Francia...yo llegué con sarna, me dolió para que me la sacaran, las francesas más brutas, poco menos que nos escobillaban y después nos echaban azufre. Pero me la sacaron. Sufrí muchísimo no sé como estoy parada”<sup>56</sup>.*

A los trece años, Julia Mateo recuerda dolorosamente el desenlace de la guerra y la huida de España junto a su familia; digamos que el tránsito de la niñez hacia la adultez se vio bruscamente acelerado, un proceso del que ella misma da cuenta más adelante en su testimonio. Recuerda la experiencia de la huida por los Pirineos y la estadía en un campo de concentración de manera muy amarga. Asimismo, el pasar y pesar de los años, el cansancio y la vejez,

---

<sup>56</sup> Entrevista a Julia Mateo, Santiago, jueves 3 de diciembre del 2009.

hacen acentuar de modo más marcado la experiencia vivida por Julia, traspasando un halo de tristeza.

*“Del Winnipeg, me acuerdo muy poco, que iba a ver como bailaban, a mi me gustaba verlos, y ahí me conoció mi marido, el venía en el barco también, y aquí el siguió amigo de mis padres y se casó conmigo”<sup>57</sup>.*

En cuanto a la organización al interior del barco, bajo tripulación francesa, las órdenes por ejemplo, se daban por altavoces en francés y castellano; las literas que se instalaron en las bodegas, se repartieron por sorteo, incluían una frazada y una colchoneta de paja. Se optó por una división por género, es decir, hombres a un lado; y mujeres y niños por otra. Se organizó un sistema de turnos y horarios establecidos para las comidas, de tres al día.

Los refugiados también cooperaban en diversas labores con la tripulación francesa (por ejemplo en las cocinas), a la vez que organizaron clases y actividades varias para los niños, así como la confección de un panel informativo.

---

<sup>57</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

## 2.2 Discrepancias políticas a bordo del Winnipeg

No se podían evitar quizás: las discrepancias políticas al interior del Winnipeg, se dieron más temprano que tarde. La naturaleza del contingente humano que viajaba hacia Chile, estaba marcada por el exilio político, por el hecho de experimentar una guerra de tres años, una lucha civil y militar, y una derrota que no les permitió continuar nunca más con sus vidas como habían sido hasta hace unos años atrás. El tema de la política surgió desde el comienzo del viaje, sobre todo a modo de análisis y reflexión de las causas de la derrota, discusión que se dió en torno a los partidos políticos que participaron en la defensa de la República durante la Guerra Civil, siendo más precisos entre republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas.

Aquellas discrepancias se manifestaron en una tensa convivencia en algunos momentos; al parecer nada habría pasado a extremos, aunque sí, según el relato de Ovidio Oltra, corrió el rumor de que un pasajero habría sido arrojado al agua durante el trayecto:

*“...los primeros días (embarcados) lo que más preocupó al Comité de Delegados eran las constantes y violentas discusiones que surgían entre miembros de los tres principales partidos, republicanos, socialistas y comunistas; para qué decir con los anarquistas de la C.N.T - F.A.I.-. El tema recurrente era “por culpa de quienes se había perdido la guerra”, y claro, unos echaban la culpa a los otros y éstos a aquellos, hasta que otros más serenos o*

*alguno de los Delegados intervenía para apaciguarlos y la cosa no pasaba a mayores*<sup>58</sup>.

Pero un hecho hizo agitar los ánimos nuevamente: por la radio del barco llegaba la noticia del Pacto de No Agresión firmado por la Alemania Nazi y la Rusia Soviética, llamado “Molotov-Ribbentrop”. Las discusiones y altercados volvieron entre republicanos, socialistas y anarquistas de un lado, y un grupo de perplejos comunistas por otro; si bien la mayoría pensó lo mejor era no continuar con una discusión que no serviría de nada: *“No todos siguieron esta sensata línea de conducta y de todos modos hubo coléricas discusiones contra los afiliados al comunismo español. Hasta circuló el rumor de que se había echado a alguien al agua esa noche*<sup>59</sup>.

La misma situación de conflicto relató Juan Guasch en la entrevista realizada por Angelina Vásquez:

*“en el viaje hubo algunos problemas, por discusiones sobre la rendición de Casado. Entre los que estaban de acuerdo en que la guerra ya había estado perdida y los que pensaban que había que resistir a toda costa y que rendirse era traición, que era la línea de los comunistas. Me acuerdo que un día, Galán que fue Jefe Militar de la base de Cartagena y hermano del que fusilaron y que era dirigente comunista, en un momento de exaltación dijo:*

---

<sup>58</sup> OLTRA: op. cit., pág. 117.

<sup>59</sup> Ibidem, pág. 117.

- *Aquí lo que hay que hacer es coger a todos los que apoyan el golpe de Casado y tirarlos por la borda...*

*Así estaban los ánimos en el momento culminante de la discusión*<sup>60</sup>.

Según las memorias de Juan Guasch, también se dieron discusiones en torno a la lengua en que cantaban los coros a bordo:

*“Los catalanes que van a bordo han formado un coro, teniendo por director al cantante Arnó, hombre muy conocido en el ambiente teatral, sobre todo en Barcelona. Ensayan y cantan canciones como L´emigrant, La Senyera y otras, lo hacen bastante bien. Por este motivo han surgido varias discusiones, por considerar algunos castellanos que no se debe cantar ni hablar otra lengua que no sea el idioma de Cervantes porque es el idioma oficial de España. Este predicamento es lo que pregona La Falange Española, respecto a Cataluña, quieren ignorar que la Republica Española está constituida por tres Gobiernos Autónomos, autorizados para hablar en sus lenguas maternas*<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> VÁSQUEZ: op. cit., pág. 44.

<sup>61</sup> GUASCH: op. cit., pág. 8.

## 2.3 La labor del Cchare

Desde un plano concreto, la labor del Comité Chileno de Ayuda a los Refugiados Españoles (CCHARE)<sup>62</sup>, consistió en la organización y recepción de ayuda para el grupo de refugiados, y como parte de su gestión, vemos que fue importante el tema de la ubicación laboral de los refugiados:

“Uno de los propósitos del CCHARE es el de invertir fondos en fondos y en el montaje de pequeñas industrias que no funcionan en Chile, empleando en ellas a los refugiados que lleguen. Por otra parte el CCHARE, ha entregado una lista de los refugiados, con el oficio que poseen para que las personas que tengan disponible trabajo y ubicación para cualquiera de estos refugiados lo comunique a CCHARE calle Manuel Rodríguez 85, Santiago”<sup>63</sup>.

El CCHARE dió a conocer en la prensa una lista con los datos de cada uno de los refugiados y sus respectivos oficios. Al parecer este método fue eficaz como llamado informativo a los empresarios e industriales del país. En la ciudad de Chillán, por ejemplo, luego de sufrir un fuerte terremoto en enero de ese mismo año, se trasladó por lo menos, la no despreciable suma de cien refugiados, por acuerdo de los mismos vecinos de la localidad, teniendo en cuenta las deplorables condiciones locales. A la ciudad de Los Andes fue asignado un grupo de refugiados a trabajar en la construcción del hospital de dicha ciudad:

---

<sup>62</sup> El CCHARE estaba conformado por políticos, parlamentarios, sindicalistas, a la cabeza se encontraba el Dr. José Manuel Calvo.

<sup>63</sup> “La Unión de Valparaíso”, 12 de agosto de 1939, pág.1.

“Al llegar, los inmigrantes se contactaron con las autoridades, las que ya estaban en conocimiento de su arribo. Aquí se les dió la oportunidad de trabajar en la construcción del hospital, el cual se levantaba por esos años en Avenida Argentina esquina de Maipú. Así sin quererlo, o quizás marcados por aquel destino que ellos no conocían, se quedaron para siempre en Los Andes. En esta tierra encontraron el cariño, el afecto y el amor que en su patria perdieron”<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> “La Estrella”, Sábado 2 de septiembre de 1989, pág. 28.

## 2.4 El desembarco y el comienzo de una nueva vida



Figura 5. El Desembarco. Fuente: Memoria Chilena.

Para la mayoría de ellos, el desembarco en el puerto de Valparaíso fue un momento que no olvidaron jamás. En un tren dispuesto unas horas más tarde del desembarco, se dirigió el gran caudal de refugiados a la ciudad de Santiago.

Juan Guasch recuerda el hecho de que su única posesión material era una maleta de madera:

*“Va afluyendo gente al muelle y llegan grupos de gente cantando canciones referentes al significado de nuestra guerra, acercándose a la pasarela del buque. La radio está transmitiendo órdenes, de que no se hagan manifestaciones, pero el gentío no hace caso, millares han llegado a este puerto para solidarizar con nuestra llegada...comienzan a bajar los pasajeros del Winnipeg en medio de aclamaciones de la multitud. Me despido de varios*

*compañeros de viaje y bajo por la escalinata. Soy portador de una maleta, pero hecha de madera que me confeccionaron mis amigos del Campo de Concentración. Hay numerosos policías (Carabineros de Chile) que guardan el orden. La gente nos mira con curiosidad al bajar, nos hacen engrosar una fila; enfermeras nos aplican en la espalda una inyección, medida que la sanidad toma por si traemos alguna enfermedad infecciosa o epidemia*<sup>65</sup>.

Al parecer, la magnitud del recibimiento de parte de los chilenos fue algo difícil de olvidar y muy significativo para el grupo de refugiados. En sus memorias escritas, tanto Juan Guasch como Ovidio Oltra, recuerdan con muchos detalles la llegada al puerto, la bajada del barco, la recepción de la gente, plasmándolas muchos años después:

*“Valparaíso nos recibió entusiastamente y en un día primaveral, lo que siempre es buen augurio al llegar a un nuevo país. Me paseaba por cubierta y dejaba el paso a los apresurados. En cuanto a mí, me conducirían a una casa de unos parientes amigos que vivían en uno de los cerros próximos al puerto, el Cerro Alegre, donde comeríamos o como dicen en Chile, “almorzaríamos” y después me mostrarían en auto la ciudad. Luego tomaríamos un tren rápido que partiría después; pero que llegaría antes que el otro a Santiago”*<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> GUASCH: op. cit., pág. 11.

<sup>66</sup> OLTRA: op. cit., pág. 4.

Ovidio no viajó en el mismo tren a Santiago que la mayoría de los refugiados, ya que a su llegada una pareja de amigos españoles lo recibieron y acogieron en su hogar en Santiago.

La pintora catalana Roser Bru que era adolescente cuando llegó a Chile, recuerda en una entrevista reciente el momento del desembarco en Valparaíso y la llegada a Santiago:

*“...En Valparaíso fuimos muy bien recibidos y había un tren, era la época justamente de Aguirre Cerda que era, este presidente creo que lo llamaban “don Tinto”, también era un hombre que era profesor y con una gran buena voluntad, y son los dos países que aceptaron que llegaran exiliados que es Chile y México...pero igual hay gente que me encuentra y me dice, no si yo estaba allí esperándolos, y estaba este tren lleno de flores y por donde pasábamos cosas agradables, hasta la Estación Mapocho que entonces funcionaba todavía, y allí había que distribuir un poco a la gente (...) y entonces los catalanes que habían aquí que tenían un Centro Catalán nos acogieron en un almuerzo en un lugar que ya no existe con salones grandes, espejos grandes, hicieron una comida grande y nosotros que no habíamos comido en todo un mes y bueno todo sucedía en esta época en el centro... fue muy bueno que este Centro Catalán existiera porque nos reuníamos todos ahí, era como decir pues ahora nos encontraremos aquí en Providencia en el café y nos encontraremos en el Bellas Artes, y así era. Después había un Centro*

*Republicano Español, y después había unos que eran franquistas y que tenían un centro, en Alameda una casa muy, muy bonita, cómo se llamaba... bueno, con unos jardines y que ahora es, está al lado de este brasilero... ¡Círculo español! Así se llamaba, pero nosotros ahí no íbamos porque eran partidarios de Franco”<sup>67</sup>.*

Si bien Roser Bru era adolescente cuando llegó a Chile, su carrera como pintora ha ido de la mano con la experiencia del exilio, participando en diversas actividades relacionadas. Sus recuerdos desde la llegada hacen mención a los espacios de encuentro e instancias de reconocimiento mutuo como lo fue el Centro Catalán, lugares donde la Colectividad Catalana del Winnipeg se reúne hasta hoy en día. Fue grande la importancia de estos lugares de encuentro sobre todo para mantener y crear contactos entre los refugiados y sus comunidades de origen.

Ana Díaz recuerda al igual que Juan, la condición de precariedad en la que desembarcó la mayoría de ellos:

*“Llegamos a Valparaíso y nosotros traíamos las maletitas con la ropa, llegamos con lo que traíamos puesto. Y de ahí llegamos a Santiago, a unos pocos los llevaron a una residencial, a otro poco a otra. A mí, a nosotros me*

---

<sup>67</sup> Entrevista realizada a Roser Bru por Beatriz Sánchez, en: Ensayo Final para Taller de Etnografía, Historia Oral y Memoria, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, año 2006.

*acuerdo que nos tocó a la entrada de Agustinas, yo estaba con mi familia, mi madre, mi padre, mis hermanos”<sup>68</sup>.*

Tanto Ana como Julia viajaron junto a sus respectivas familias y recuerdan el tema de la derivación en residenciales y hospederías:

*“Estaba el puerto lleno de gente con los pañuelos blancos, yo conocí a un señor que se acercó y me dijo: ¿Cómo se llama? porque yo llamé mucho la atención por los ojos, y mete la mano al pantalón y le dió dinero a mi padre, no se cuanto le daría. Y el padre fue a comprar cigarros, a tomarse un trago. Pero bueno...y después nos trajo en auto a Santiago. Nos dejó en el hotel, donde veníamos destinados. Nos trataron muy bien aquí”<sup>69</sup>.*

Julia a sus trece años en ese entonces, recuerda hasta hoy el episodio con aquel señor que le entregó dinero a su padre y éste no hizo nada mejor que comprar “cigarros y trago”.

El C.CHARE se encargó de organizar el servicio especial en tren a Santiago que permitió la movilización rápida y ordenada de los refugiados españoles a Santiago: “El Cchare los llevó hasta los Centros Catalá, Español, Vasco y Casa América, donde fueron objeto de una cariñosa recepción. Las medidas

---

<sup>68</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

<sup>69</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

tomadas por el Comité de Ayuda hicieron posible, luego después, la ubicación de todos los refugiados en residenciales y hoteles”<sup>70</sup>.

## 2.5 El trabajo y las oportunidades

Desde el viaje en el Winnipeg la preocupación acerca del futuro laboral de parte de los refugiados fue un tema importante. Pero sin embargo las cosas no se dieron de la misma forma para todos. Algunos factores como la edad, conocimiento de un oficio, buenos contactos, condición social previa y suerte quizás, influyeron en la acomodación gradual de cada sujeto.

Ovidio Oltra, que fue acogido por un matrimonio amigo, casi como un hijo más, relata que pasó muchos meses hasta encontrar un trabajo, no porque no buscara precisamente, sino porque si bien no tenía la necesidad de hacerlo en los primeros meses, tenía la sensación de que con sus estudios de Humanidades era bastante poco probable que pudiera emplearse en algún rubro. Ovidio tenía estudios profesionales incompletos en Derecho, por lo cual no engrosaba en el prototipo de refugiado que se había exigido como requisito para el ingreso a Chile, este es, el de ser trabajador manual. Pero el conocer el oficio del armado de calzado por la tienda de sus padres, le ayudó luego a encontrar su primer empleo, pero como vendedor.

---

<sup>70</sup> “Frente Popular”, lunes 4 de Septiembre de 1939, pág. 9.

Ovidio al mes de diciembre de 1939, señala:

*“De buscar trabajo, nada. En Chile habían llegado, poco después de nuestro arribo, las vacaciones del verano austral, que casi se me juntaron con las del verano europeo, y, si algo había trabajado, al tiempo que estudiaba, en la zapatería de la familia, con la actividad política, la guerra, el exilio en París y ahora estos dos veranos casi seguidos, mis manos desconocían los callos y las durezas que suelen ocasionar las habituales herramientas de trabajo. Pero los meses de diciembre, enero y febrero, que mejor que pasarlos holgando y reponiéndose de lo sufrido en los años de guerra, porque la verdad es que había llegado a Chile flaco como un espárrago”<sup>71</sup>.*

No pasó mucho tiempo y Ovidio consiguió trabajo en una tienda de calzado contactado por el padre de la familia donde alojaba; la tienda pertenecía a un amigo valenciano. Para Juan Guasch, la fórmula de buscar trabajo a través del periódico fue acertada. Al poco tiempo ya se encontraba empleado en una industria textil de calcetines. Eso sí, era una industria de tejedoras de calcetines, por lo cual, no fue un trabajo del todo normal hasta que se acomodaron las cosas:

*“La mujer del hermano que vino conmigo, tenía un tío aquí en Santiago, que había llegado de niño a Chile. El nos acogió cuando llegamos, nos fue a buscar a Valparaíso y nos trajo a su casa. No era gente de mucha situación, más bien*

---

<sup>71</sup> OLTRA: op. cit., pág. 10.

*de clase media para abajo. Mi hermano como conocía Santiago muy bien, se instaló por ahí. Yo que quedé con el tío y empecé a buscar trabajo.*

*Buscaba en los avisos de El Mercurio y lo que hallaba decía "tejedoras". No "tejedores". Yo fui no más.*

*- ¿Sabe hacer calcetines?*

*- Claro que sé, ese es mi oficio.*

*- Mire. No tenemos inconveniente en que trabaje con nosotros. Al contrario, pero le advierto que son puras mujeres.*

*- Yo vengo a trabajar no otra cosa, así que....*

*- Ya está ¿Cuándo quiere empezar a trabajar?*

*- Mañana mismo.*

*Después como al año, me fui a trabajar con mi hermano a una fábrica de vidrio de un paisano, amigo de mi padre de cuando estuvo en Chile. Y pasó el tiempo hasta que el dueño de la fábrica de calcetines, que yo seguía visitando, se compró un bar, una fuente de soda por la Estación Central.*

- Mire, necesito una persona que junto con mi hijo, los tres, llevemos la fuente de soda, día y noche. Yo le voy a dar tanto y tanto. Usted va a vivir con nosotros, va a comer con nosotros, se va a vestir con nosotros.*

*Y allí estuve cinco años. Me trataban como a un hijo. Muy bien tratado, bien vestido, bien paseado. Y bien pagado, yo hacía mis ahorros. Esos fueron los comienzos...”<sup>72</sup>.*

A través del testimonio de Juan, vemos como de a poco los españoles llegados en el Winnipeg fueron abriendo campos laborales, predominantemente femeninos como en este caso. Juan llegó a pedir el trabajo como lo más natural del mundo, sin embargo, para al jefe a cargo le habrá parecido seguro una broma o por lo menos curioso. La necesidad de trabajar era determinante, y toda oportunidad era bien recibida.

Tanto para Ovidio como para Juan el tener contactos fue de gran ayuda, ya sea por amigos o familiares en Chile, así como el factor de conocer un oficio previo. El tema de los contactos, sobre todo con otros compatriotas españoles, permitió sin duda a muchos refugiados, surgir.

Para las Señoras Ana y Julia, que eran bastante pequeñas al momento de la llegada a Chile, sus posibilidades de surgir estuvieron los primeros años, ligadas a las oportunidades laborales de sus padres.

Ana Díaz recuerda el desembarco y la acomodación en Santiago; lo que nos llama la atención es que, según su relato, encontrar trabajo para su padre no fue tarea fácil, hasta bastante tiempo después de la llegada a Santiago:

---

<sup>72</sup> Entrevista a Juan Guasch en: VÁSQUEZ: op. cit., pág. 45.

*“Yo estaba con mi familia, mi madre, mi padre, mis hermanos. Y se llevaban a la gente a trabajar, zapateros etc., (desde la residencial) y como mi papá no tenía esos oficios era el último que quedaba, el hacía caminos, carreteras. Le costó ubicarse, mucho. Viendo que no había trabajo, se tuvo que ir a una chacra por Recoleta, había españoles y le dieron pega a mi papá, lo ayudaron”<sup>73</sup>.*

En el caso de Julia Mateo, sus padres encontraron trabajo relativamente pronto; los oficios de sus padres al parecer, fueron demandados sin mayor obstáculo:

*“Mis padres cuando llegaron arrendaron una casita por allá por Barranca se llamaba, no sé ahora, Cerro Navia, y trabajaron los dos y yo de dueña de casa, por eso yo no fui a la escuela. Mi hermana menor fue a la escuela y éramos cuatro hermanos y yo. Mi papá trabajó en Mademsa y mi mamá en una sastrería, porque era sastre. Mi madre murió al poco tiempo, con tanto sufrir, a los años después”<sup>74</sup>.*

Ana prosigue:

*“Mi mamá se enfermó, y estaba en el hospital. De colegio yo no sé nada, ni me pregunte, yo no tuve colegio. Porque nunca me pudieron poner por la necesidad de trabajar. Entonces yo tuve que ponerme a trabajar con mi papá, mi mamá estaba en el hospital, mi papá tenía que ir a verla. El trabajaba en la*

---

<sup>73</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

<sup>74</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

*chacra y yo tenía que trabajar en lo que viniera. Después de la chacra unos amigos se lo llevaron a Los Ángeles a unas chacras, no resultó y nos vinimos para acá, yo ahí trabajaba en una panadería con mi hermana, yo tenía catorce o quince años. Y así fuimos trabajando hasta que crecimos, mi mamá duró poquito aquí en Chile, diez años. Yo nunca pregunté de qué murió mi madre. Así que yo tuve que ayudar a mis hermanos, trabajar, yo ser mamá y papá, porque mi papá era muy poquito lo que ganaba. Con mi hermana mayor trabajamos las dos para los otros más chicos. Acá en Chile tuvo (papá) dos hijos chilenos. Así que a trabajar más todavía”<sup>75</sup> .*

El tema de la integración de los refugiados, según Consuelo Soldevilla<sup>76</sup>, fue bastante rápido, el número no excesivo de españoles que llegaron a Chile, no tuvieron problemas para rehacer su vida, y al poco tiempo aproximadamente la mitad había logrado colocarse. Sustentada en datos consulares, concluyó que la colonia española establecida en Chile, “mantuvo en general una buena situación económica, existiendo un núcleo bastante considerable de españoles acomodados, dueños de los mejores comercios de Santiago. Los emigrados tuvieron una fácil aceptación en la sociedad y el gobierno incluso aceptó su incorporación a los puestos públicos. En suma, la situación general fue que la

---

<sup>75</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

<sup>76</sup> SOLDEVILLA, Consuelo: “El exilio español” (1808-1975), Editorial Madrid, 2001.

mayoría no tuvo problemas para encontrar trabajo; sólo un 3.1 % no lo había encontrado para fines de 1939<sup>77</sup>.

La situación de la familia de Ana Díaz clasificaría en este último grupo, o por lo menos vemos no logró la estabilidad laboral entrado bastante tiempo. Tanto Ana Díaz como Julia Mateo, debieron asumir el rol de madre muy tempranamente al hacerse cargo del cuidado de los demás hermanos y también como ayuda económica en el hogar, desde adolescentes. Se casaron muy jóvenes y prosiguieron así sus vidas criando a sus hijos y trabajando duramente. Ana Díaz y Julia Mateo debieron hacerse cargo de sus familias de origen, desde muy temprana edad, antes aún de casarse. Estas dos jóvenes mujeres vieron truncado su futuro en el sentido que ambas debieron postergarse por sacar adelante sus familias (de origen y las propias); no tuvieron oportunidad de estudiar, ni de vivir su juventud. Cuando apelan a la memoria desde el presente, es también un ejercicio de reflexión sobre su realidad social, muy fuertemente asociada a las consecuencias de este exilio.

---

<sup>77</sup> ESCOBAR: op. cit., 294-295.

## Capítulo III

### 3.1 La adaptación y la vida en Chile

Antes de adentrarnos en el tema de la adaptación en nuestro país, debemos realizar una breve reflexión en torno al tema de la identidad.

La identidad la entenderemos como, “un proceso social de construcción, la identidad socialmente construida de una persona, por ser fruto de una gran cantidad de relaciones sociales, es inmensamente compleja y variable, pero al mismo tiempo se supone capaz de integrar la multiplicidad de expectativas en un sí mismo total coherente y consistente en sus actividades y tendencias.”<sup>78</sup>

Si bien la identidad se encuentra circunscrita al origen determinado de cada individuo, algunas características pueden variar, por ejemplo, en el caso de un desplazamiento geográfico como las migraciones. No obstante, algunos elementos del componente medular permanecen intactos, anclados en las significaciones, valoraciones y actualizaciones de “ése” origen que contiene ciertos aspectos fundantes de cada ser humano. Es así como la identidad puede ser entendida desde tres ejes de análisis, como lo son el género, la clase y la pertenencia a un pueblo en común, los cuales se articulan en la conformación identitaria de los individuos.

Cuando una o más de alguna de estas condiciones que conforman la identidad se ven amenazadas como en el caso del exilio, que corresponde a una salida

---

<sup>78</sup> LARRAÍN, Jorge: “Identidad Chilena”, LOM ediciones, Santiago, Chile, 2001, págs. 28-29.

forzada, los sujetos se enfrentan a la necesidad de volver a hacer presente lo extraviado por el exilio. Así, frente a cualquier clase de experiencia nueva o desconocida (por ejemplo nuevas comidas), sobreviene la “actualización” de aquel pasado inconfundible, el cual sostiene y demarca a los seres humanos como pertenecientes a un tiempo y lugar específico, que clama atención, no importa cuán distanciados se encuentren de esos momentos o espacios. Sin embargo, las identidades si bien se crean de retazos de recuerdos, también se van articulando de acuerdo a nuevas vivencias y experiencias, que en este caso se las da al inmigrante, la tierra de destino.

Los sujetos implicados en un fenómeno migratorio pueden o no conservar tradiciones del lugar del que provienen, pero al mezclarse con las nuevas culturas receptoras, actúa el mestizaje y ahí es donde surge el concepto de “hibridación”, el cual García Canclini comprende como, “procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”<sup>79</sup>, concepto que si bien está aplicado a otro contexto, es válido y útil para la realidad en estudio, toda vez que hablamos de un proceso de reconstrucción identitaria que se nutre tanto de la sobrevivencia de ciertos elementos identitarios como de su transformación.

---

<sup>79</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor: “Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2001. Pág. 14.

Las personas que deciden, por la razón que sea, abandonar su tierra natal y aventurarse en otros lugares, en este caso en un país tan distante como lo es Chile, se convierten en personas “híbridas” porque llegan con su cultura e identidades y acogen en mayor o menor medida, las nuevas identidades emergentes en ese nuevo escenario.

Llegar a vivir a un país distante no fue fácil para todos los pasajeros del Winnipeg. Buscar hogar, trabajo, adaptarse a nuevas formas de vida y ambientes y a nuevas costumbres. Sin embargo, después de vivir tres años de guerra ininterrumpida en España, con escasez de alimentos y en máxima precariedad de comodidades básicas, para muchos el sólo hecho de tener la posibilidad de rehacer sus vidas y tener algo que “llevar a la boca”, era lo más importante. Así lo cuenta Julia Mateo:

*“Yo acá me acostumbré luego, veníamos de pasar hambre, mi mamá se acostumbró luego también a hacer comida chilena”<sup>80</sup>. A través de los años, la valoración de ciertos sucesos puede variar, y mientras más experiencia y madurez se alcance, la capacidad de reflexión pareciera aumentar.*

El adaptarse a un lugar en condiciones de destierro, no quiere decir que se olvide o se rechace tan fácilmente todos los aspectos de una identidad que puede estar resquebrajada, pero jamás anulada. En este caso, sostengo que el

---

<sup>80</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

colectivo de refugiados no perdió su identidad totalmente, sino más bien, pasó a compartir “la identidad del exilio”; es decir, se mantuvieron elementos de su identidad anterior, a la vez que otros se transformaron al integrarse con elementos culturales chilenos, esto es, en muchos casos se observa un proceso de hibridez cultural. Sin embargo, hablamos de reafirmación y cambio como partes de un mismo proceso complementario.

Ciertos elementos identitarios como el idioma, costumbres, tradiciones se pueden reelaborar en el ámbito privado, como por ejemplo la cocina. De hecho, las costumbres culinarias conforman un aspecto de la identidad muy fácil de actualizar y/o reinventar cuando se está fuera de la comunidad de origen; es por esta razón que el análisis de la identidad a través de la comida es trabajado en este estudio.

Otros elementos constitutivos de la identidad pueden proyectarse en el ámbito público, y tienen que ver con la mantención de lazos de asociatividad con los demás miembros de las comunidades de origen; y en este sentido, no sólo la identificación étnica es válida, sino también, la identidad política y de género unen fuertemente a los sujetos.

Julia Mateo comenta en relación a la comida:

*“Yo le hacía a mis hijos los garbanzos, el puchero español, y las hijas nunca aprendieron a hacerlo igual. Con mi marido también tuvimos restaurante y el cocinaba y hacía la paella, comida chilena y española”<sup>81</sup>.*

Ello nos habla de un deseo de traspasar ciertas costumbres o tradiciones a las generaciones siguientes, pero este acto depende de la voluntad e identificación que el sujeto sienta respecto a esa cultura heredada. Los exiliados dedicados a la gastronomía de sus países de origen también nos hablan de una necesidad de recrear sus propias tradiciones, de compartir ciertos elementos identitarios y establecer un lugar de reencuentro e identificación con su respectiva comunidad de origen, como lo conforman los centros de reunión y recreación de la comunidad catalana, vasca y valenciana, así como la Agrupación Winnipeg en Chile, espacios que entiendo como enfocados a la preservación identitaria del colectivo de refugiados.

La hija de Roser Bru, Tessa Agudé Bru, comenta en una entrevista que ella, los primeros veinte años de su vida los vivió impregnados de la cultura catalana de sus padres. Para ella, el carácter forzado del exilio español creó un necesario espacio de refugio e identificación en el colectivo de refugiados, el cual según su visión no logró integrarse de buenas a primeras a la sociedad chilena. Muestra de ello es la persistencia de la cultura catalana al interior de

---

<sup>81</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

su familia, no sólo entre sus padres, sino en su propia vida. También se constata en la necesidad de reunión del grupo de exiliados en espacios de asociación como el Centre Catalá:

*“Yo fui a bailes catalanes, a bailes vascos, participé en el Centre Catalá, en la casa solamente se habló catalán, nunca castellano, imagínate que para mí el castellano era un idioma extranjero, mi idioma era el catalán, yo de niña no tuve conciencia de que era chilena, mi cultura era absolutamente catalana desde mi alimentación hasta mi idioma, hasta la forma de todo. Entonces la influencia era súper fuerte, pero como es tanto lo que te dicen que este país era tan maravilloso, y le empiezas a agarrar una especie de manía a este otro país en la memoria de tus padres, que lo vives a través de ellos, pero tú no tienes ninguna conciencia o conocimiento”<sup>82</sup>.*

Como una difícil adaptación, consideró Modesto Parera escritor y político catalán, también llegado en el Winnipeg, su acomodo en Chile, en entrevista al Diario “La Estrella de Valparaíso” en el año 1989: *“Al principio las cosas no fueron fáciles para los refugiados, me fue difícil la adaptación, y a mi mujer también. Nos parecía que todo era mejor allá: el agua, las verduras...me acuerdo que nos invitaron un día a una casa a comer palta; no la conocíamos y nos pareció horrible y la vomitamos. Ahora la comemos todos los días. Cuesta adaptarse, pero después uno se va metiendo en el ambiente cultural, se va*

---

<sup>82</sup> Entrevista realizada a Tessa Aguadé por Beatriz Sánchez en: “Ensayo...: op. cit.

*metiendo en la vida y todas esas cosas desaparecen...lo que más me chocaba era la forma de hablar de los chilenos, que usan el diminutivo continuamente: vamos a ver el solcito -cuando el sol es enorme- vamos a ver los barquitos...y los eufemismos: este estaba curado y yo veía que no estaba curado, estaba borracho. Esta señora va a dar luz, y yo no veía nada de luz: veía que estaba embarazada. Como yo venía de la Universidad -había hecho primer año de Filosofía y Letras- me chocaba la forma de hablar. Después me acostumbré tanto, que también hablo ahora de "gallos" y todo"<sup>83</sup>.*

Como vemos, desde aspectos como la alimentación, pasando por otras costumbres culturales distintas, el tema de la adaptación no fue tan fácil al parecer, si bien agradecidos, el cambio de vida y costumbres había sido demasiado brusco.

La anécdota del consumo de palta, Modesto Parera lo recuerda como parte de este difícil proceso de adaptación, donde hasta el agua y las verduras le causaban cierta desconfianza. Detrás de estas consideraciones encontramos más bien un componente de rechazo a esta nueva y lejana cultura. El uso excesivo de diminutivos de los chilenos que lo exasperaba, también se relaciona con una actitud de rechazo, molestia, e incomodo frente a la sociedad chilena. Actitud que con los años de residencia en Chile, él aprecia se fue

---

<sup>83</sup> Entrevista a Modesto Parera en: "La Estrella de Valparaíso", sábado 2 de Septiembre de 1989, pág. 28.

atenuando, hasta incluso adquirir algunas de aquellas costumbres o gustos que él mismo rechazara. Modesto Parera dió este testimonio en el contexto de una entrevista en el año 1989, cinco décadas después de su llegada a Chile lo que le permitió analizar estos detalles que tienen que ver con la adaptación, con mucha más calma y objetividad, que como lo habrá percibido recién llegado a nuestro país. En el transcurso de los años Parera se encuentra conciente de la integración de elementos de la identidad chilena a la suya, integración que se hace palpable con los años de convivencia con esta cultura. En su caso, el grado de adaptación va ligado a la experiencia, a la convivencia; si al principio la cultura chilena le fue chocante, es porque su identidad como español y exiliado le pesaba demasiado como para aceptar de un modo fácil la adaptación a esta nueva cultura. Sin embargo, los años de convivencia van favoreciendo la integración gradual de elementos identitarios ajenos, hasta la transformación de los propios, y –por ende- la conformación de una nueva síntesis cultural, en la cual los conceptos de reafirmación y cambio no los comprendo como opuestos, sino como parte de un mismo proceso.

Ovidio Oltra en sus memorias hace una comparación de su situación con la del típico “roto chileno”:

*“Estábamos en la época de Chile en que el “rotito” o “roto chileno” existía de verdad todavía, con su chaqueta descosida o pedazos de paño de otros trajes que no hacían juego, pantalones con roturas sin arreglar y las populares*

*“ojotas”, con suela de trozos de neumáticos usados de autos. En un medio popular así, nosotros que llegamos con lo puesto, estábamos casi a la par con ellos. Por eso que nos fuimos incorporando al pueblo chileno sin mayores problemas”<sup>84</sup>.*

Ovidio analiza en el tiempo su identificación con la figura del “roto” y de ahí explica por qué resultó fácil su incorporación al pueblo chileno; relato similar al de Modesto Parera en el sentido que ambos en sus testimonios buscan llegar a la idea de una adaptación y de una identificación positivas respectivamente, con la sociedad receptora, pero vista a través del lente de los años.

A medida que se establecían en Chile, los refugiados fueron conformando familias, ya sea entre españoles (as) o con chilenos (as). Tanto Ana Díaz como Julia Mateo se casaron a más temprana edad que Ovidio Oltra y Juan Guasch. Ovidio se casó a la edad de cuarenta años con una mujer chilena, muchos años después de haber llegado a Chile, ya que se dedicó a sacar el título de abogado en la Universidad de Concepción y, luego en Santiago, le propusieron una sociedad y debió viajar como representante y abogado de ésta a Suiza, permaneciendo allí más de seis meses. A la vuelta de este viaje y con su novia también titulada de abogada, Ovidio contrajo matrimonio.

*“El 31 de marzo de 1954, Eliana aprobó su examen de grado, cuando ya tenía aprobada la memoria y la práctica judicial, así que veinticinco días después nos*

---

<sup>84</sup> OLTRA: op. cit., pág. 15.

*casamos, por las dos leyes, el 24 de abril, en su ciudad Lautaro (Temuco), con asistencia de los padres y hermanos de ambos, aparte de mucha gente conocida de la región. En 1955 nos nació Vicente y en 1957 el segundo hijo Fernando. De la calle Estado pasamos a habitar un chalet, adquirido con crédito bancario, de dos pisos, antejardín, con una gran terraza en la Avenida Manuel Montt esquina de M. Matta, Providencia”<sup>85</sup>.*

Ana Díaz también formó familia con un chileno.

*“Yo tenía veintidós años cuando me casé. Mi marido era chileno, hace quince años que falleció, tuve tres hijos, todos sanitos, bien. Mi papá habrá muerto hace unos veinte años, cinco años antes que mi marido. El se juntó con otra mujer después que murió mi mamá, vivía frente al Estadio Nacional”<sup>86</sup>.*

Julia Mateo conoció a su marido en el Winnipeg. Éste se hizo amigo de sus padres en el barco, de modo que llegados a Chile, éste le pidió su consentimiento para casarse:

*“Yo me casé a los dieciocho años, tengo una hija que va a cumplir 64 años ahora. Altiro teniendo hijos. Primero él (marido) trabajo en una fábrica, era trabajador y buen padre, lo que no, es que no era muy cariñoso conmigo. El venía de la guerra también, murió su padre, y el hombre era histérico y yo pagué el pato. Pero tuve cinco hijos y murió a los 50 años él. Yo quedé viuda a*

---

<sup>85</sup> OLTRA: op. cit., pág. 55.

<sup>86</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

*los 39 años. Y me dediqué a criarlos, a educarlos, y trabajar, trabajar y trabajar. No tengo nada muy bonito que contar, no tuve juventud, no tuve niñez, nada*<sup>87</sup>.

Julia Mateo deja entrever que su matrimonio fue más que nada un acuerdo entre sus padres y pretendiente, en el que ella tuvo poco poder de decisión. Si bien aprecia lo buen padre que fue su marido, en el trato con ella fue distinto. Ella quedó viuda muy joven y desde ese momento comenta que todo fue trabajo en su vida:

*“Yo después de eso tuve una botillería y una bodega que trabajó mi marido que era de unos españoles. Pagaba arriendo del departamento, de la botillería, a las ocho abría el negocio y a las doce de la noche me acostaba. Y yo les hacía todo a mis hijos, por eso ahora tengo artrosis, las piernas malas, pero los crié, sola con ellos. El restaurante lo tuvimos en la Gran Avenida, hacíamos comida chilena, española y la vendíamos toda. Había paradero de micro y los choferes pasaban a comer ahí. Eso en el año 1945. Nació mi hija primero, por ahí en el 1940”<sup>88</sup>.*

Con los años, Julia si bien comenta orgullosa como prácticamente crió sola a sus hijos, se escucha ya cansada. Es distinta la emocionalidad involucrada en un testimonio oral, en una entrevista, que en la elaboración de una autobiografía; en este caso, la de Ovidio Oltra. Ovidio es muy exacto en

---

<sup>87</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

<sup>88</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

describir cada episodio de su vida, es más un relato descriptivo. El carácter semi-pauteado de la entrevista a Julia por ejemplo, da la posibilidad de que el investigador guíe de cierta forma los temas y entre también en la esfera de los sentimientos, valoraciones, expectativas, emociones etc. Pero también vemos una diferencia sustancial entre los relatos femeninos y masculinos, y es que la dimensión del género también es demarcadora en este caso: Ovidio parece más parco y objetivo en su relato, mientras Ana y Julia revelan aspectos más íntimos de sus relaciones personales y afectivas. Ovidio da énfasis a las fechas y asuntos formales; Ana y Julia, por su parte, nos entregan un repaso de sus vidas sin tapujos, con carga emocional, nos hablan de su identidad como mujeres; desde este punto como jefas de hogar y madres es que se reconocen en la vida.

### 3.2 España en el corazón

Importante en esta investigación es descubrir tanto en las entrevistas como en las memorias, el grado de vinculación de estas personas con la cultura española, con su pasado y si es que existe en ellos aún el sentimiento de preservar rasgos de la cultura española.

Indagamos sobre este tema en la entrevista a Julia Mateo, y nos comentó:

*“Me gusta la música española, me gusta como hablan, si dan alguna película española, la veo. Yo viajé como 4 veces a España, y conocí el pueblo de mi marido, Alicante, muy bonito. A mi me gusta España, pagué para tener cable aquí para ver de España. Más tarde me acuesto y veo Alicante y varias cosas de España”<sup>89</sup>.*

Tanto Julia Mateo como Ana Díaz realizaron una serie de viajes a España, subvencionados por el gobierno español para españoles de origen que no habían podido viajar por sus propios medios a España durante los últimos treinta años. Esta iniciativa tuvo lugar desde el año 1990, de modo que la mayoría de los refugiados españoles favorecidos, emprendieron viaje adentrados en la tercera edad. Para Julia Mateo, existe un gran interés por la cultura española, y si bien durante los años noventa realizó una serie de viajes a España, la posibilidad de radicarse no fue viable; su familia nuclear se encuentra cimentada en Chile, y a sus años no es fácil plantear una nueva vida en su país de origen, ironías de la vida. Una vía de comunicación con España la ha encontrado en la televisión por cable, al igual que Ana Díaz como veremos más adelante. La televisión se ha convertido para ellas en la posibilidad de recrear su pasado, su identidad cultural, no sin una cuota grande de nostalgia. Julia Mateo comenta: *“me gusta la música española, me gusta como hablan”*, frase en la cual se aprecia su nivel de identificación y aprecio

---

<sup>89</sup> Entrevista a Julia Mateo, citada.

por estos aspectos básicos de la cultura que le fue en cierto modo arrebatada a tan corta edad; y si bien para el día de hoy han pasado setenta años desde que llegó a Chile, aún siente la necesidad y el interés de impregnarse de España, de su cultura, su música, sus películas y paisajes, aunque sea por televisión, el soporte de sus recuerdos.

*“Yo he ido como 5 veces a España”,* comenta Ana Díaz. Cuando le preguntamos si le han dado ganas de quedarse en España en alguno de sus viajes ella confiesa:

*“No, como yo tengo mis hijos aquí. No me da por quedarme. En este último tiempo me dan ganas de quedarme, pero a qué digo yo, con la edad que tengo capaz que me pase algo y yo voy a quedar por allá y mis hijos acá”<sup>90</sup>.*

Ana Díaz también viajó a España con la ayuda del gobierno español durante los años noventa, pero como ella advierte, no tenía sentido el reconstruir una vida allá, no a sus años. Las vidas de Ana y Julia se encontraban en Chile, aunque sus recuerdos y sentimientos por su cultura de origen no han desaparecido, al contrario, son fuertemente evocadas, como relata Ana:

*“Mira, yo tengo televisión con cable, veo de España, que las noticias, las comedias, estoy todo el día viendo de España, televisión de acá no me*

---

<sup>90</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

*pregunte porque no veo nada. De comida sólo chilena, que es lo que aprendí, como era chica. Pero cuando voy a España me encanta la comida español*<sup>91</sup>.

Le preguntamos a Ana cómo se ha sentido cuando ha regresado a España:

*“Cuando voy para allá siento una alegría grande. Pero este último tiempo como que no he tenido muchas ganas de ir, es que yo tenía un primo muy bueno, me atendía cuando iba, pero él ahora falleció, entonces queda la Señora y no es igual. Ella es otra familia. Y también iba a la casa de mi tía y hace un mes hará que falleció. Entonces yo no sé ahora si mis primas me recibirán igual. El año antepasado fue la última vez que viajé”*<sup>92</sup>.

El exilio también afectó de modo profundo las relaciones familiares, en el caso de Ana, las generaciones más nuevas no la reconocen probablemente como parte de su familia, y las personas con quienes compartió de niña ya no están.

En el año 1962 Modesto Parera regresó a España: *“con el propósito de explorar las posibilidades de irnos, y me encontré que estaba mejor aquí. Acá tengo amistades, tengo relaciones, tengo negocios, tengo una vida tranquila.*

---

<sup>91</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

<sup>92</sup> Entrevista a Ana Díaz, citada.

*En cambio allá me encontré con mis antiguos compañeros de la guerra y de la Universidad, pero cada uno tiene su mundo*<sup>93</sup>.

Según estos decisores testimonios, vemos, entonces, que para este grupo de refugiados los lazos establecidos en Chile fueron determinantes a la hora de evaluar la posible decisión de volver a España. Si bien se mostraron interesados en regresar a su país de origen, sólo lo hicieron en forma de visitas esporádicas y no con la intención de asentarse.

En el caso de Juan Guasch, él no regresó a España, pero al igual que los demás refugiados, ganas siempre hubo, pero el hecho de formar familia en Chile y que sus padres en España no estuvieran con vida, cargaron la balanza del lado chileno. Juan confiesa en una entrevista:

*“Los primeros diez años me moría de ganas de volver. Pero después conocí a la señora...tuvimos a los dos hijos...y mi padre y mi madre ya habían muerto. Y ése es el motor principal. Si están vivos, uno parte desde donde sea, hacia ellos. Pero, cuando faltan los padres ya...”*<sup>94</sup>.

Muy bien explica Modesto Parera las contradicciones que provoca el exilio, en una entrevista en el año 1989:

*“El exilio es doloroso porque parte a la familia y a uno mismo. Y después crea vínculos y es como que estuviera viviendo en dos países diferentes: por un*

---

<sup>93</sup> Modesto Parera en entrevista a: “La Estrella de Valparaíso”, sábado 2 de septiembre de 1989, pág. 28.

<sup>94</sup> VÁSQUEZ: op. cit., pág. 36.

*lado la familia, y por otro la nueva vida. Chile hizo un gran acto al recibirnos, dando fe de aquella frase de su himno nacional: "o el asilo contra la opresión". Fue la esperanza, la posibilidad de empezar de nuevo y salir adelante"<sup>95</sup>.*

De cualquier forma, podemos constatar que España ha estado presente como un referente simbólico para el colectivo de refugiados, existiendo siempre un grado de vinculación identitario a su lugar de origen, reafirmandose en base al anhelo del regreso no cumplido.

### 3.3 El Winnipeg en el imaginario cultural chileno

Numerosas investigaciones sobre el Winnipeg se han producido en nuestro país. La existencia de este interés por la historia del Winnipeg y sus pasajeros nos habla de su importancia en la memoria de la historia chilena y del exilio español.

Ya desde antes de la llegada a Chile, el Winnipeg fue causa de debate dentro de la sociedad chilena de la época, debates a nivel parlamentario y de la comunidad civil. Con los años, el colectivo de refugiados se fue insertando óptimamente en la sociedad chilena, a la vez que mantenían lazos con los miembros de sus comunidades de origen; durante este periodo de adaptación y convivencia, los pasajeros del Winnipeg desarrollaron sus vidas normalmente,

---

<sup>95</sup> Modesto Parera en entrevista a: "La Estrella...: op. cit., pág. 28

de modo que la discusión sobre los refugiados españoles cesó de forma notoria hacia finales de los años ochenta; no obstante el trabajo de artistas e intelectuales como Roser Bru, José Balmes, Leopoldo Castedo relacionado con el exilio español se proyectó *vitalmente* en sus obras a través de las décadas.

Ahora bien, a nivel historiográfico y literario, podríamos realizar una división de las principales investigaciones realizadas en torno a la historia del Winnipeg, Una vertiente la componen los trabajos netamente periodísticos y recopilativos, por ejemplo el de Jaime Ferrer Mir: *“Los españoles del Winnipeg: el barco de la esperanza”*,<sup>96</sup> quien investiga principalmente los aspectos formales de la llegada del barco y reconstruye la lista biográfica de sus pasajeros. Asimismo otros textos se centran en el legado cultural español como Magdalena Le Blanc en *“La influencia de la cultura española a través de los que llegaron en el Winnipeg”*,<sup>97</sup> y en la continuidad de las relaciones americanas con la Madre Patria. O en relación al Presidente Pedro Aguirre Cerda, Luis Merino Reyes *“Don Pedro Aguirre Cerda y los españoles llegados con el Winnipeg”*,<sup>98</sup> parte de un texto más amplio referente a la figura del presidente, que hiciera hincapié principalmente en su labor dentro de la educación chilena.

---

<sup>96</sup> FERRER MIR, Jaime: “Los españoles del Winnipeg: el barco de la esperanza”, Ediciones Cal Sogas, Santiago, Chile, 1989.

<sup>97</sup> LE BLANC, Magdalena: “La influencia de la cultura española a través de los que llegaron en el Winnipeg”, Santiago, Chile, 1995.

<sup>98</sup> MERINO REYES, Luis: “Don Pedro Aguirre Cerda y los españoles llegados en el Winnipeg”, Club de la República, Santiago, Chile, 1996.

Otra hebra la compondrían trabajos netamente historiográficos que acudirán al tema de los refugiados españoles y sociedad chilena de forma más densa.

Principalmente, hemos de considerar siete trabajos: primero, el de Dina Escobar Goic “*La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg, 1939*”,<sup>99</sup> el de Olga Ulianova, “*A sesenta años de la Guerra Civil española, combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales*”,<sup>100</sup> el de Carmen Norambuena y C. Garay, “España 1939: Los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”<sup>101</sup>, el de Angelina Vázquez, “*Cuando la libertad tuvo nombre de barco*”,<sup>102</sup> el texto “Antología de la solidaridad chilena: España 1936”<sup>103</sup>, y el de Julio Gálvez Barraza, “Neruda y España”<sup>104</sup>.

Dina Escobar Goic en “*La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg, 1939*”, trabaja el tema desde la perspectiva compleja de esta inmigración de carácter política, partiendo de la premisa de la particularidad de este fenómeno migratorio y el reconocimiento del contenido político de la emigración, “por los factores políticos e ideológicos involucrados en este

---

<sup>99</sup> ESCOBAR GOIC, Dina: “La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg, 1939”, en: “Dimensión histórica de Chile”, UMCE, n° 19, Santiago, Chile, 2004/2005.

<sup>100</sup> ULIANOVA, Olga: “A sesenta años de la Guerra Civil española, combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales”, Estudios Avanzados interactivos, volumen 5, n° 7, Santiago, Chile, 2006.

<sup>101</sup> NORAMBUENA, Carmen y GARAY, Cristian: “España 1939: Los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”. Ediciones Centro Cultural de España, Santiago, Chile, 2002.

<sup>102</sup> VÁSQUEZ, Angelina: “Winnipeg: Cuando la libertad tuvo nombre de barco”, Ediciones Meigas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989.

<sup>103</sup> “ANTOLOGÍA DE LA SOLIDARIDAD CHILENA: España 1936”, LOM, Santiago de Chile, 1996.

<sup>104</sup> GALVEZ BARRAZA, Julio: “Neruda y España”, Ril Editores, 2003, Santiago, Chile.

estudio y las características del desplazamiento de la población, corresponde definirlo como una emigración forzada hacia un país de destino”<sup>105</sup>.

La autora también aborda las principales implicaciones y respuestas sociales, políticas y culturales que generó desde antes de su llegada a Chile el contingente español. Su propuesta plantea que la inserción de los refugiados del Winnipeg en la sociedad chilena fue además de rápida, relativamente fácil. En este punto creemos que nuestro estudio aporta en el análisis a nivel del proceso de asimilación cultural e identitario de los refugiados.

En tanto, Olga Ulianova, en *“A sesenta años de la Guerra Civil española, combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales”*, realiza una investigación sobre la participación de 25 chilenos en las Brigadas Internacionales, tema poco o nada explorado en relación a las investigaciones tradicionales. Esta autora plantea el hecho de que la mayor parte de estos voluntarios procederían de ramas de las Fuerzas Armadas chilenas, ante lo cual aprecia la autora, “se inscribe en la atmósfera de los años cercanos a la Republica Socialista y otras manifestaciones de inquietudes políticas y sociales de los militares chilenos en las décadas los veinte y treinta, constituye un episodio excepcional al lado de los representantes de otros países, tanto europeos como americanos en las Brigadas Internacionales, así como una

---

<sup>105</sup> ESCOBAR: op. cit., pág. 241.

página inédita e irrepetible en la Historia de Chile del siglo XX,”<sup>106</sup> como vemos, esta temática se orienta hacia una parte de la historia y cultura política chilena bastante descuidada por la historiografía.

Carmen Norambuena y C. Garay, en *“España 1939 Los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”*, realizan un estudio acerca de la labor cultural destacada en Chile de una generación o colectivo de artistas, literatos e intelectuales identificados con el Winnipeg y los refugiados españoles. Los autores reconocen tres generaciones de refugiados íntimamente ligados a esta “Comunidad Winnipeg”, en la que cada cual marcará ciertas diferencias.

Angelina Vázquez realiza un trabajo investigativo acerca de la evolución del exilio español en Chile, centrándose en el Winnipeg y sus pasajeros. La autora propone como tesis una cierta continuidad en el exilio chileno en los diferentes proyectos ideológicos que compartían los inmigrantes gracias a las propicias condiciones políticas y económicas que poseía nuestro país en ese periodo.

Asimismo se interesa por perseguir el real aporte del exilio republicano en Chile y sus imbricaciones en el tiempo a través de algunos de sus protagonistas y descendientes.

“Antología de la solidaridad chilena: España 1936”, comenta el gran interés y motivación -sobre todo- de gran parte de los intelectuales chilenos de la época por solidarizar con la causa republicana de acuerdo al ámbito ideológico y

---

<sup>106</sup> ULIANOVA: op. cit., pág. 3.

luego, materialmente coordinando las gestiones relacionadas con el arribo del Winnipeg a nuestro país. Julio Gálvez Barraza, en “Neruda y España”, nos habla sobre el protagonismo de la gestión del poeta Pablo Neruda como Cónsul Delegado para la inmigración española, gestión que se vio concretada con la zarpada del Winnipeg desde el puerto francés.

Considero que la bibliografía acerca del tema transita entre el interés periodístico, la figura de Neruda y memorias de ciertos personajes como José Balmes y otros intelectuales o artistas destacados en el medio nacional, pasajeros del Winnipeg. Generalmente cada estudio nombra inseparablemente Winnipeg y españoles del Winnipeg, pareciendo un poco abandonado el tema del sujeto en sí, el refugiado y su adaptación en la sociedad chilena. Sin embargo desde el quehacer historiográfico, los trabajos de Dina Escobar Goic y de Olga Ulianova, aportan desde terrenos bien distintos. El de Escobar como fenómeno social en el estudio de sus implicaciones demográficas, de género, económicas etc., y el de Ulianova desde el plano estrictamente político e ideológico, muy interesante y sin duda, el que marca la diferencia respecto de un balance general de la bibliografía sobre el tema.

Sin duda que el trabajo de Angelina Vázquez destaca en el aspecto que introduce ciertas entrevistas y aportes de inmigrantes anónimos que quizás no

destacaron en la esfera social-cultural chilena, pero que ella rescata y sitúa como ejemplificadores de la evolución de la inmigración republicana. Observamos asimismo, que tanto el lanzamiento de la obra de Ferrer Mir, como la de Angelina Vázquez se dan con motivo de la conmemoración de los cincuenta años de la llegada del Winnipeg (1989), lo que da cuenta a su vez de que en Chile a través de los años el interés por el exilio español sigue vivo en la memoria de sus descendientes y del imaginario nacional, como también se refleja en la formación de la Agrupación Winnipeg en el año 1989 con el sensible objetivo de reunir y convocar a los pasajeros del Winnipeg, no sólo para revivir la conocida historia, sino que para proyectar la memoria de esos cientos de sujetos víctimas del exilio.

### 3.4. La importancia de la Agrupación Winnipeg e instancias de socialización

La Agrupación Winnipeg nace de la urgencia de convocar y lograr perpetuar la memoria de este simbólico barco, pero también contribuir al reencuentro de los refugiados con parte imborrable de su historia y de su identidad. El nacimiento de esta agrupación si bien fue bastante tardío (en el año 1989), rápidamente contó con la animada colaboración de la minoritaria cifra de refugiados que estaba con vida en Chile, hecho que dio un nuevo entusiasmo y sentido a sus vidas. Advierto que cuando hablamos de lo tardío en la formación de la

Agrupación, consideramos como primer motivo, el que la gran mayoría de los refugiados debió priorizar su estabilidad laboral y familiar, siguiendo el desarrollo de sus vidas de acuerdo a las oportunidades que a cada cual se le presentaban. Sin embargo, sí existieron instancias de reunión entre sus respectivas comunidades de origen, pero éstas fueron en torno a diversas colectividades como la catalana y la vasca.

En el año 1989 y a raíz del aniversario número cincuenta de la llegada del Winnipeg a Chile, la embajada de España y la Consejería Laboral (organismo activado por el gobierno socialista de Felipe González), se organizaron actos conmemorativos en Santiago y Valparaíso, donde se entregó una medalla conmemorativa para cada uno de los refugiados que se tenía noticia vivían aún en Chile. Para tal ocasión, se presentó el libro de Jaime Ferrer Mir en el Centro Español de Santiago. Se realizó un viaje a Valparaíso desde Santiago en buses especiales, y en la ciudad-puerto se colocó un monolito con una leyenda alusiva a la historia de los refugiados y el Winnipeg.

Es entonces, en el marco de esta conmemoración de los cincuenta años de la llegada del Winnipeg a Chile, que nació la idea entre un grupo de refugiados de formar una asociación con el fin de conseguir resultados a ciertas demandas relacionadas con el ámbito de la seguridad social de los refugiados más desprotegidos y vulnerables, apelando directamente a las instituciones españolas.

Durante aquella conmemoración, la Fundación Pablo Neruda les brindó un homenaje: “en el cual se leyeron poemas del poeta, hubo una charla del Presidente de la Fundación, y se cantaron antiguas canciones españolas de la guerra civil”<sup>107</sup>; durante esta reunión, surgió la necesidad por parte de algunos de los refugiados de reunir a los sobrevivientes del Winnipeg, de modo de crear una instancia para rememorar y compartir experiencias que desde luego marcaron sus vidas. Asimismo, encontraron que constituía un momento idóneo para gestionar ciertas demandas que ellos estimaban justas al Estado español en su calidad de ex combatientes.

De este modo, se nombró una comisión organizadora cuyo Presidente elegido fue Ovidio Oltra; en calidad de vicepresidente, Ramón Pendas; como secretario, Eduardo Carcavilla; y tesorera, Mercedes Corbato. Una de las primeras tareas que impuso la directiva fue la de dar cuenta de su constitución a la Embajada de España, el Consulado, las Consejerías laboral y cultural, la Asociación de Instituciones Españolas (AIECH) y la Fundación Pablo Neruda.

Como objetivos inmediatos la Agrupación se propuso una serie de actividades para concretar, entre las cuales destaca en su autobiografía Ovidio Oltra:

“Tratar de conseguir los nombres y domicilios del mayor número posible de los llegados en el Winnipeg y sus familias; comunicarnos de inmediato con ellos;

---

<sup>107</sup> OLTRA: op. cit., pág. 17.

organizar reuniones en los salones de la Unión Española, dar cuenta a la Embajada, Consulado, Agregaduría laboral, Centro Cultural e Instituciones españolas, como el Centro y el Estadio Español, el Centro Catalán y el Vasco, de nuestra creación como nueva asociación y los fines que conseguiríamos; redactar un reglamento de la agrupación y después realizar visitas de cortesía a las citadas autoridades; también publicar avisos en la prensa de Santiago y Valparaíso notificando a nuestros compañeros de viaje y sus familias a comunicarse con nosotros, y después de realizadas todas estas tareas, citar a una asamblea constituyente”<sup>108</sup>.

Entre las demandas que logró conseguir la Agrupación Winnipeg, encontramos que recibieron una subvención en dinero de parte del Ministerio del Trabajo español y beneficios sociales para los afiliados de parte de la Consejería Laboral. Se destaca, así también, haber logrado concreción para la realización de una serie de viajes subvencionados a España para los refugiados afiliados, pero que reunieran los requisitos solicitados, como relata Ovidio Oltra:

“En el año noventa, pocos meses después de haber fundado la Agrupación, socios y familiares empezamos a advertir los primeros frutos del hecho de habernos empezado a reunir de nuevo y terminar con esa absurda dispersión que se había mantenido por más de veinte años. La compañía Iberia, con financiamiento del gobierno español, junto al agregado laboral nos informaron

---

<sup>108</sup> Ídem, páginas 14-15.

de la convocatoria a un viaje a España subvencionado, llamado “Añoranza”, con diecisiete plazas para Chile, una por cada región autonómica, de españoles de origen, que no habían viajado por su propios medios a España en los últimos 30 años y que hubieran residido aquí ininterrumpidamente por ese mismo lapso”<sup>109</sup>.

Realizaban actividades también destinadas al esparcimiento y recreación, como viajes dentro de la zona y almuerzos; sin embargo, una de las actividades más importantes fue y es aún hoy, la conmemoración de la llegada del Winnipeg a nuestro país, ocasión en la cual se realizan homenajes y proclaman discursos referentes a la guerra civil, la causa republicana y el exilio, a la vez que este acto de mantener viva la memoria, se materializa en la entrega de diplomas, grabados y diversos reconocimientos para los refugiados.

Como señala el mismo Ovidio Oltra, la finalidad de la Agrupación Winnipeg fue lograr recompensar, aunque tardíamente, lo que el exilio por un lado les arrebató: su tierra natal, como también indemnizar –de alguna forma- las consecuencias materiales que éste produjo a una importante cantidad de refugiados, los cuales, pese a sus denodados esfuerzos, jamás lograron estabilizarse del todo en nuestro país. En consecuencia, el objetivo que se desprende de esta situación consta, según los dichos de Ovidio Oltra en:

---

<sup>109</sup> Ibidem, pág. 18.

“Ayudar, a los más débiles de nosotros, en obtener los máximos beneficios que pueda lograr de la seguridad social y de las autoridades democráticas del país por el que ofrecieron en su día todo y del que están tan lejos”<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> Ibidem, pág. 50.

#### 4. Conclusiones

La pretensión de esta investigación ha sido la de analizar el proceso de rearticulación identitaria de algunos refugiados españoles que llegaron a nuestro país en el año 1939 en el barco llamado Winnipeg, como consecuencia de la pérdida del bando republicano tras los años que duró la Guerra Civil Española, período de guerras, luchas políticas y migraciones a nivel global.

Nuestro principal interés fue adentrarnos en el proceso de adaptación en Chile de este grupo de refugiados políticos, sosteniendo la idea de que, dado el carácter forzado de esta migración, los refugiados desarrollaron mecanismos de preservación identitaria destinados a su resguardo cultural, lo cual debe entenderse dentro de un marco de articulación identitaria que incluye la búsqueda de adaptación, lo cual significó la adopción e inclusión de elementos identitarios nuevos.

Sostengo según lo anterior, se produjo necesariamente la transformación de la identidad, es decir, existe la pervivencia de ciertos elementos identitarios - elementos culturales que se ansían mantener-, además del anhelo, muchas veces permanente, de regresar y/o visitar España nuevamente; con la construcción de nuevos rasgos identitarios, al producirse el fenómeno de

hibridación cultural, por lo cual necesariamente se transforma, al entrar en contacto con otro ambiente cultural.

De acuerdo a lo anterior, coincido con el planteamiento de Larraín, al considerar la identidad cultural como un proceso que se encuentra en permanente construcción y reconstrucción, “dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente, como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes”.<sup>111</sup>

De todas formas, pese a la distancia y pese a los años, desde la llegada del Winnipeg a Chile, existió la voluntad de crear instancias de socialización, ya sea entre comunidades de origen, a través de colectividades (vasca, catalana, valenciana, etc.) o entre los mismos pasajeros del Winnipeg mediante la fundación del mismo nombre. Asimismo, se constata la intención de preservar ciertos elementos identitarios como el idioma, costumbres y tradiciones al interior de las familias y las generaciones, como pudimos apreciar a través de las entrevistas realizadas.

¿Es posible hablar de resistencia cultural? Sí, en el sentido de que, a pesar de los años, ciertos elementos identitarios fueron protegidos y reactualizados, no

---

<sup>111</sup> LARRAÍN: “Identidad...”, op. cit, pág. 16.

obstante lo cual, con los años algunos refugiados se sienten más chilenos que españoles.

A lo largo de esta investigación, hemos descubierto que el grupo de refugiados ha desarrollado un fuerte lazo con nuestro país. La mayoría rehizo sus vidas en Chile, estableciendo familias, trabajo y relaciones fraternales con chilenos y chilenas. Con ello se producía un fenómeno de hibridez cultural entre refugiados y chilenos, compartiendo elementos identitarios diversos, sobre todo al interior de las familias formadas en Chile, en las cuales se observa una marcada voluntad por traspasar generacionalmente rasgos identitarios como el idioma y costumbres de cada respectiva comunidad de origen.

Concluimos, del mismo modo, que se produce una identificación como españoles, pero con sus vidas construidas y resueltas en Chile.

Los refugiados lograron asentarse, superar el exilio, y si bien se dió un fenómeno de hibridación cultural, sintieron la necesidad de sostener lazos con sus hermanos de origen. Esto se constata a través de la búsqueda de elementos, instancias y recuerdos que les brindaran una seguridad, un anclaje similar a la tierra perdida. En este punto es donde encontramos la importancia y el sentido de la necesaria evocación de canciones, comida, idioma, música, películas que los haga retornar en algo a aquella tierra.

En cuanto a las limitaciones que encontramos a lo largo de este estudio, lo más importante fue la escasez de fuentes primarias o el hallazgo de testimonios directos. Sumado a ello, debe considerarse que la mayoría que aún está con vida no se halla dispuesta a hablar del tema fácilmente, ya que obviamente resulta, muchas veces, doloroso.

En esta investigación, hemos contribuido a rescatar otras tantas historias de vida de pasajeros del Winnipeg, distantes de las ya conocidas historias de artistas, intelectuales o empresarios españoles. Otras historias de hombres y mujeres que merecen su reconocimiento.

## Fuentes y Bibliografía

### Archivos y bibliotecas.

Biblioteca y Archivo Nacional del siglo XX.

Biblioteca del Congreso.

Biblioteca Centro Cultural de España.

Archivo Privado Juan Guasch.

### Publicaciones periódicas consultadas:

*La Unión de Valparaíso, año 1939.*

*La Estrella de Valparaíso, año 1989.*

*Frente Popular de Santiago, año 1939.*

*El Mercurio de Valparaíso, año 1939.*

*El Mercurio de Santiago, año 1989.*

### Sitios Web

<http://winnipeg70.wordpress.com/2008/12/11/por-obra-y-gracia-del-winnipeg/>

[www.winnipeg-cl.org](http://www.winnipeg-cl.org).

### Entrevistas

Entrevista a Julia Mateo, Santiago, jueves 3 de diciembre del 2009.

Entrevista a Ana Díaz, Santiago, miércoles 28 de Octubre del 2009.

Entrevista realizada a Roser Bru por Beatriz Sánchez, en: Ensayo Final para Taller de Etnografía, Historia Oral y Memoria, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, año 2006

## Bibliografía

“ANTOLOGÍA DE LA SOLIDARIDAD CHILENA: España 1936”, LOM, Santiago de Chile, 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: “Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2001.

DRAKE, Paul: “Socialismo y Populismo en Chile 1936-1972 “, Universidad Católica, Santiago, Chile, 1992.

ESCOBAR, Dina: “La emigración del exilio español a Chile: los pasajeros del Winnipeg 1929”. En: Dimensión histórica de Chile, UMCE, n<sup>a</sup> 19, años 2004/2005.

GALVEZ BARRAZA, Julio: “Neruda y España”, Ril Editores, Santiago, Chile, 2003.

HALBWACHS, Maurice: “La memoria colectiva”. Edit Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2004.

HOBSBAWM, Eric: “Historia del Siglo XX”. Editorial Crítica, Barcelona, 1995.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge:

“Modernidad, razón e identidad en América Latina”. Editorial Andrés Bello, 1996, Santiago, Chile.

“Identidad chilena”. LOM ediciones, Santiago, Chile, 2001.

MILOS, Pedro: “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”, en Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo xx (M. Garcés, P. Milos et al), LOM, Santiago, 2000.

NORAMBUENA, Carmen y GARAY, Cristian: “España 1939: Los frutos de la memoria: disconformes y exiliados”. Ediciones Centro Cultural de España, Santiago de Chile, 2002.

SOLANO PALACIO, Fernando: “El Éxodo por un refugiado español”, Edición Homenaje a 65 años del Winnipeg. Centro Cultural de España, 2004. Esta edición es una reproducción fiel a la original.

OLTRA, Ovidio: “Recuerdos insistentes“, Primera Parte. Autobiografía donada por su familia al Centro Cultural de España. Año 2008

ULIANOVA, Olga: “A sesenta años de la Guerra Civil española, combatientes chilenos en las brigadas internacionales”, Estudios Avanzados interactivos, volumen 5, nº 7, 2006

•VÁSQUEZ, Angelina: “Winnipeg: Cuando la libertad tuvo nombre de barco”, Ediciones Meigas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989.

## **Revistas**

• Revista “El Trono”, Especial “Guerra Civil Española”, Santiago de Chile, año 1969.